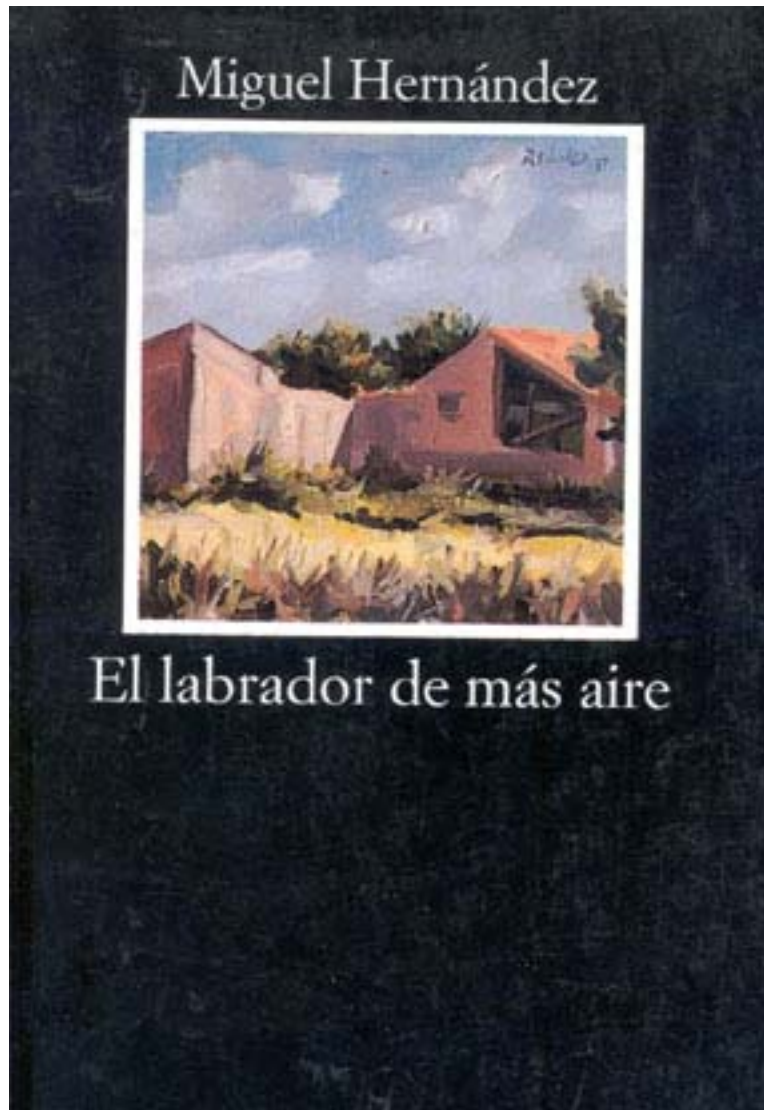


LIBRO dot .com

EL LABRADOR DE MÁS AIRE
MIGUEL HERNÁNDEZ



Digitalizado por **LIBRO** dot .com
<http://www.librodot.com>

El labrador de más aire

ÍNDICE DE PERSONAS

JUAN, *mozo airoso*.
ENCARNACIÓN, *moza enamorada, prima de Juan*.
BLASA, *mujer reposada, madre de Juan*.
ANTONINA, *mujer curiosa y doliente*.
ISABEL, *moza burda y rica*.
ALONSO, *mozo resentido*.
TOMASO, *mozo enamorado*.
LUISA, TERESA, RAFAELA,
BALTASARA, *mozas enamoradizas*.
LÁZARO, ROQUE, LORENZO, *mozos*.
DON AUGUSTO, *hombre rico y duro, padre de Isabel*. QUINTÍN, *labrador pícaro*.
GABRIEL, *labrador prudente*.
CARMELO, *labrador borracho, esposo de Antonina*.
LUCIO, *tabernero*.
UN ZAGAL, *labradores, mujeres, gente de aldea castellana*.

Acto primero

CUADRO PRIMERO

CASA

ESCENA I¹

JUAN y ENCARNACIÓN

¹ En el manuscrito figura esta acotación: «Una calle en un pueblo manchego». Señalamos esta precisión espacial, que creemos de interés, al igual que haremos con alguna otra variante, para la totalidad de las cuales puede verse la citada edición crítica de la *Obra Completa*, II, págs. 1988-2019.

JUAN

¡Madre!

ENCARNACIÓN

No la llames más,
primo, que ya estoy yo aquí.
¿Te vas a la plaza?

JUAN

Sí.

ENCARNACIÓN

Y muy galán que te vas.

JUAN

Pero me falta el sombrero
para ir galán del todo. 5

ENCARNACIÓN

Yo te lo pondré, y sé modo
que nadie le ponga un pero.

(Trae el sombrero y un clavel: todo se lo pone a JUAN en la cabeza con mucho primor)

Presa en la cinta la flor
y sobre la ceja el ala, 10
no hay moza o mozo con gala,
galán², a tu alrededor.

JUAN

Tengo yo una primahermana
como no hay dos, prima mía,
que a la misma galanía 15
se le sube de galana.

² Juego de palabras al modo clásico (*gala*: adorno; *galán*: hombre atractivo) que se repetirá en la siguiente intervención de Juan (*galanía galana*) y se reitera a lo largo del texto con otras muchas parejas de términos.

ENCARNACIÓN

¿Soy yo ésa?

JUAN

¡Claro está!

Si no fueras tú, ¿quién fuera,
prima de la primavera,
que viene a verte y se va? 20

¿Pero cómo no te has puesto
el zapato y el remudo
de domingar³, y tan rudo
y largo tienes el gesto⁴?
De algún tiempo acá, te noto 25
trasmudada y decaída.

¿Qué mal te llaga la vida
o qué cuerda se te ha roto⁵?

ENCARNACIÓN

No me llaga ningún mal
ni ninguna cuerda rota: 30
lo que tu atención hoy nota
fue siempre en mí natural.

JUAN

No sabes mentir: te digo
que no sabes.

ENCARNACIÓN

¡Ya lo sé!
Anda, vete.

JUAN

No me iré, 35

³ *Remudo de domingar*: expresión de tono popular creada por Miguel Hernández para referirse al vestido propio de los días de fiesta.

⁴ *Largo [...] el gesto*: equivale a tener cara larga, de enfado o pesadumbre.

⁵ Esta expresión, elaborada sobre la frase popular «¿Qué tripa se te ha roto?», rompe bruscamente con el tono poético de la anterior.

si tú no vienes conmigo.

ENCARNACIÓN

No estoy para fiestas hoy.

JUAN

Dime qué te pasa.

ENCARNACIÓN

Nada.

JUAN

¿No estarás enamorada?

ENCARNACIÓN

¿Te importa a ti si lo estoy?

40

JUAN

¡Encarnación!

ENCARNACIÓN

Déjame,
que lo que me pasa a mí
es un asunto que a ti
no te interesa.

JUAN

¿Por qué?

Mira, parece mentira
que nos hayamos criado
yo a tu lado y tú a mi lado
y estés tan extraña. Mira:
sabrás que toda persona
que en la mentira se emplaza,
y disimula o disfraza
la verdad, me desazona.
¡Y encuentro tanta que cuida
de hacer disimulación

45

50

la verdad del corazón 55
 y la verdad de su vida!
 Tanta, que no hallo en el haz
 de nuestro contorno entero
 un corazón tan sincero
 que no lleve algún disfraz. 60
 Que en cuanto el sol amanece,
 de la cabeza a los pies
 cada cual es lo que es,
 pero no lo que parece⁶.
 A mí me ha de enamorar,
 de una manera acendrada⁷, 65
 mujer que no luzca nada
 sino este particular:
 como la tierra ha de ser
 de sencilla y amorosa, 70
 que así será más esposa
 y así será más mujer⁸.
 Tendrá un corazón lozano
 y tendrá un alma pareja,
 y el alma bajo la ceja, 75
 y el corazón en la mano⁹.
 Oliendo a sencilla toda
 irá, sabiendo a sencilla,
 de su boca a mi mejilla
 y de mi amor a su boda. 80
 Será una mano serena,
 de agua clara por demás:
 yo gozo del agua más
 cuanto más clara es su vena.
 Sé verdadera, sé clara 85
 como eres tú, y no presumas
 de mentirosas espumas
 que no le van a tu cara.

ENCARNACIÓN

⁶ En la copia mecanográfica que se conserva, figuran en este lugar diecinueve versos más (*Obra Completa*, II, pág. 1989).

⁷ *Acendrado*: puro y sin defecto.

⁸ La relación *tierra-mujer*, que se repite otras veces en este texto y en la poesía hernandiana, tiene sin duda que ver con la mítica identificación entre la tierra y la madre creadora de vida, aspecto que nuestro poeta conecta con una sexualidad exaltada que se trasluce en diversas imágenes.

⁹ En estos versos se refiere Miguel Hernández a la veracidad de los sentimientos que desea por medio de las relaciones entre elementos escondidos y de alto valor simbólico (alma-corazón) y partes exteriores del cuerpo que los representan (ojo-mano).

Si le van o no le van,
yo lo sufro por entero;
mas mi corazón sincero
hoy no puede serlo, Juan. 90

JUAN
¿Ni conmigo?

ENCARNACIÓN

Ni contigo.

JUAN

¡Qué trasmudada te hallo!
¿Por qué?

ENCARNACIÓN

Por lo que me callo. 95

JUAN

¿Por qué?

ENCARNACIÓN

Por lo que no digo.

JUAN

Está bien, prima. Comprendo
que tus razones tendrás
para no aclararte más,
pero, la verdad, no entiendo. 100
No sabes cuánto te extraño
ocultándome tus veras.

ENCARNACIÓN

Mira, Juan, ¡si tú supieras
que con la verdad te engaño!

JUAN

Cuanto más la considero, 105

más tu verdad se me escapa.
ENCARNACIÓN

Y tú tan guapo y sincero.

93

ESCENA II

Dichos y LÁZARO, ROQUE, LORENZO y TOMASO

LÁZARO

¿Estás listo, Juan?

JUAN

Sí.

ROQUE

¿Vienes?

TOMASO

¿Vendrás luego, Encarnación?

ENCARNACIÓN

No, Tomaso.

TOMASO

¿Qué razón
para quedarte aquí tienes?
¿Te me has vuelto, prenda mía,
ave del anochecer,
que no se te puede ver
en lo más claro del día?

110

115

ENCARNACIÓN

Es que hoy no tengo el humor
de domingo y guardo casa¹⁰.

¹⁰ *Guardarcasa*: más que significar «estarse en ella por necesidad» (DRAE), parece una construcción sobre «guardar cama» para indicar la voluntad de no salir.

LORENZO

¿Puedo saber qué le pasa
a tu prima, Juan?

JUAN

¡Amor!

LÁZARO

¿Te enamoraste, zagala? 120

ROQUE

¿De quién? ¿Se puede saber?

TOMAZO

¡De mí! ¿De quién ha de ser?

LORENZO

¿Y por éste vienes mala
de color, mujer? No quiero
creerlo así, tan de pronto. 125

LÁZARO

¡Pero si Tomaso es tonto!

ROQUE

Y tonto de cuerpo entero.

JUAN

Vamos. No les hagas caso,
prima. Hasta luego.

ENCARNACIÓN

¡Adiós!

LÁZARO

Cuida
que no te amargue la vida
un tonto como Tomaso¹¹ 130

TOMASO

Ni un listo de la ralea¹²
de Lázaro.

*(Salen todos los mozos. TOMASO, que va tras ellos, se
vuelve un momento precipitadamente)*

Encarnación,
yo digo en mi corazón,
si soy tonto que lo sea. 135

No me importa: no me muero
por ser tonto, tonto estoy,
y si sé que tonto soy,
sé que hasta tonto te quiero.

Quiéreme tú mucho y pronto, 140
y cavila y considera

que al mayor listo le espera
la muerte que al mayor tonto¹³
Que él se ha de morir un día
de puro discurrimento, 145

y con mucho sentimiento
yo de pura tontería.

Porque, en fin, todo da igual:
pensando con la cabeza,
son tontería y listeza 150
rosas del mismo rosal.

(Se va)

ESCENA III

¹¹ Este personaje, que el autor describe como «mozo enamorado» en el «Índice de personas», encierra diversos caracteres de la figura del donaire y posee una compleja construcción, como se desprende de sus mismas palabras. *Vid.*, al respecto, la nota 60. Lloyd K Hulse, «La influencia de dos obras de Lope de Vega en *El labrador de más aire*», en María de Gracia Ifach, ed., *Miguel Hernández*, Madrid, Taurus, 1975, pág. 314, afirma que las características propias del *gracioso* se encuentran en esta pieza repartidas entre varios personajes: Tomaso, Quintín, Carmelo y Gabriel.

¹² *Ralea*: término despectivo para indicar ascendencia o linaje.

¹³ En boca del personaje aparentemente más simple surge, con tono manriqueño, una incontestable verdad, la del poder igualatorio de la muerte.

ENCARNACIÓN

Pocas flores, mayo,
 diste a mi vergel:
 la del amormío
 falta entre el clavel 155
 y la malvarrosa
 que te prepararé¹⁴
 Nunca te llegarás
 florido a mis pies,
 que me desvanezco 160
 desde que te hallé
 por unas pestañas
 de color de pez,
 por unas mejillas
 y por una piel, 165
 que no se me borran
 del pensar ni el ver.
 Me crecen los pechos
 bajo el aire de él,
 me duele la vida 170
 de tanto querer,
 se me cae la lengua
 cubierta de sed.
 ¡Cómo le diría
 y no le diré: 175
 besando tu boca
 las horas me den!
 Bésame a la una,
 las dos y las tres,
 bésame a las cuatro, 180
 las cinco y las seis,
 bésame en el tiempo
 que tardan en ser
 las siete y las ocho,
 las nueve y las diez. 185
 Las once y las doce
 las oiga caer
 al son de tus besos,
 relojes de miel¹⁵

¹⁴ En esta canción amorosa, rica en lenguaje metafórico y que expresa vehemente sensualidad, se advierten calidades eróticas no habituales en otras mujeres hernandianas, configurando desde estas primeras intervenciones a Encarnación como un personaje singular.

Pocas flores, mayo, 190
diste a mi vergel:
¡la del amormío
no va a florecer!¹⁶.

(Riega los tiestos de las ventanas. Se entra.)

ESCENA IV

LUISA, TERESA, RAFAELA y BALTASARA

LUISA

¿Quién vio a Juan?

TERESA

¿Quién no le vio?

RAFAELA

Antes que nadie le vi, 195
por fortuna para mí.

BALTASARA

Antes que tú le vi yo,
y aun antes le sonreí.

LUISA

Todas miramos su brío 200
y a todas nos dio alegría.

TERESA

Su gallarda gallardía,
entre todo el mocerío,
¡qué bien le sobresalía!

RAFAELA

¹⁵ Une aquí Miguel Hernández la hondura de los sentimientos de la protagonista con el juego numérico de la canción popular.

¹⁶ Este rotundo final actúa con su falta de esperanza como temprana premonición del funesto desenlace que aguarda a los protagonistas de la pieza.

A la sombra del sombrero
me ha mirado, y he sentido
que mi corazón herido
de un solo dardo certero
dejaba como al descuido. 205

BALTASARA

Sus ojos sólo un momento
en mi cuerpo han reparado,
pero con tanto ardimiento
que atravesada me siento
por sus ojos de venado. 210

LUISA

Pisa tan recio que altera
el mundo al andar.

TERESA

Yo sé
que donde pone su pie,
derretirse como cera
a las piedras se las ve. 215

RAFAELA

¡Qué aire el suyo! Me ha rozado
al cruzar por su camino,
y a su soplo se me vino
el cabello a este costado
y a este otro un torbellino. 220

BALTASARA

Tras el aire que movía
con sus brazos al andar
igual que brazos de mar,
¡qué a placer el alma mía
hubiera echado a volar! 225

LUISA

El olor de su pechera

me ha trastornado de amor. 230
Nunca olí rosa mejor
que su pechera, y me hubiera
marchado tras de su olor.

TERESA

El color de su calzona 235
ha sido en mi ojo cuchilla.

RAFAELA

Y el color de su mejilla

BALTASARA

Y el color de su persona
como el color de Castilla.

LUISA

Me clavó en el corazón 240
cuchilladas de colores¹⁷.

TERESA

¡Todo el mozo Juan es flores,
y las flores en él son
las maravillas mayores!

RAFAELA

¡Siguiendo su olor me iría 245
al fin del mundo, Señor!

BALTASARA

¡Y siguiendo su color!

LUISA

¡Y su aire!

¹⁷ La imagen dual (herida-color) remite al simbolismo complejo del cuchillo (amor-muerte) en la poesía hernandiana.

TERESA

¡Ay vida mía,
que te has airado de amor!

RAFAELA

¡Sin Juan no puedo vivir!

BALTASARA

¡Sin Juan, mi amoroso afán,
ansias de muerte me dan! 250

LUISA

¡Ganas me dan de morir
sin Juan!

TERESA

¡Sin Juan!

TODAS

¡Ay, sin Juan!

BALTASARA

¡Sin Juan soy desde esta tarde
Vino perdido en la gleba¹⁸,
y no tendré, amarga prueba,
ni bodega que me guarde
ni viñador que me beba! 255

LUISA

¡Sin Juan soy tierra baldía!

TERESA

¡Sin Juan soy campo sin flor! 260

RAFAELA

¹⁸ *Gleba*: tierra.

¡Y soy fruto sin sabor
y sin dueño!

BALTASARA

¡Ay vida mía,
que te has airado de amor!

LUISA

¡Sin Juan seré paladar
estragado eternamente!

265

TERESA

¡Seré corona sin frente!

RAFAELA

¡Sirena seré sin mar!

BALTASARA

¡Seré sediento sin fuente!

LUISA

¡Seré molino sin viento!

TERESA

¡Viento seré sin destino!

270

RAFAELA

¡Seré polvo sin camino!

BALTASARA

¡Corazón sin movimiento:
viento, polvo, pena, vino!¹⁹.

LUISA

¹⁹ Paralelismo correlativo heredado del lenguaje de la poesía barroca.

¡Sin Juan un ansia me llega
y dos ansias se me van! 275

TERESA

¡Sin Juan mis ojos están sin ojos que ver!

RAFAELA

¡Soy ciega
sin Juan!

BALTASARA

¡Sin Juan!

TODAS

¡Ay, sin Juan!

LUISA

Juan me quiere a mí.

TERESA

¡Mentira:
Juan se peina para mí! 280

RAFAELA

¿Qué dices?

BALTASARA

¿Qué es lo que oí
que me río? Juan suspira
por este pecho de aquí.

LUISA

Por un pecho tan mal hecho
no hay quien suspire, mujer²⁰. 285

²⁰ A partir de este momento los tópicos amorosos dejan paso, en abierto contraste, a una vivaz disputa popular de tonos familiares y vulgares.

BALTASARA

¡Si éste es mal hecho, hay que ver
cómo es entonces tu pecho,
que aún no te llega a nacer!

LUISA

Pero no cojea.

TERESA

¿Cantas
para mí, Luisa, ese cuento? 290
Soy coja de un mal momento:
en cambio hay bizcas, ¡y cuántas,
que lo son de nacimiento!

RAFAELA

Si yo vuelvo un ojo, es
con gracia de mi mirada. 295
Soy bizca por casi nada,
y si miro de través,
si soy bizca, soy honrada.

TERESA

¿Quién no lo es?

LUISA

¡Calla, coja!

BALTASARA

¡Cállate tú, pechiplana²¹! 300

LUISA

¡Ya me lo dirás mañana!

²¹ *Pechiplana*: El término, que no figura en el DRAE, es una construcción de Miguel Hernández que sirve de insulto, como después *gorgojosa*, formado por derivación de *gorgojo*, pequeño insecto que constituye graves plagas en el grano, y, en sentido figurado, persona muy chica.

RAFAELA

¡Cara de escobón!

TERESA

¡Bisoja!

RAFAELA

¡Pero menos que tu hermana!

LUISA

¡Gorgojosa, cállate
que ya se me va el aplomo!

305

TERESA

¡Miren la del rostro romo!

RAFAELA

¡Miren la del romo pie!²².

BALTASARA

¡Que te arañó!

LUISA

¡Que te como!

TERESA

¡Que te tiro del peinado!

RAFAELA

¡Quien te va a tirar soy yo!

310

TERESA

²² En el segundo caso, *romo* alude a la cojera de Teresa, provocando el insulto, como en las intervenciones anteriores, por la hiperbolización de las deficiencias físicas de las jóvenes. Estas réplicas caracterizan la superficialidad de las componentes del grupo.

¡A mí nadie me tiró!

BALTASARA

¿A que te arranco un puñado
de piel? ¿A que sí?

LUISA

¿A que no?

(Van a llegar a las manos.)

ESCENA V

Dichos y ENCARNACIÓN

ENCARNACIÓN

Basta, amigas. ¿Qué motivo
hubo para este desmán?

315

LUISA

Es, Encarnación, que están
todas locas y que vivo
enamorada de Juan.

TERESA

La loca es ella, y yo soy
la que por tu primo muero.
Le quiero, amiga.

320

RAFAELA

¡Le quiero!

BALTASARA

¡Le quiero y por él estoy
muriéndome de amor fiero!

LUISA

Inclínalo, Encarnación,
al calor de mi costado. 325

TERESA

Inclínalo hacia este lado,
que en él tengo un corazón
de tierra para su arado.

RAFAELA

Que su inclinación no sea
más que en mi favor, amiga: 330
que tu voz sólo le diga
que su amor me bambolea
como si fuera una espiga.

BALTASARA

Que sepa que le prefiero
y que a todos doy desdén. 335

LUISA

Ven conmigo.

TERESA

Ven.

RAFAELA

Ven.

BALTASARA

Ven.

LUISA

¡Yo le quiero!

TERESA

¡Yo le quiero!

ENCARNACIÓN

Y yo le quiero también.

RAFAELA

¿Tú, su misma primahermana?

ENCARNACIÓN

¡Y qué importa que lo sea! 340

BALTASARA

Espérate que lo crea
con más despacio y más gana.

LUISA

¿Cómo te ha dado esa idea?

ENCARNACIÓN

Dirás este amor, mejor.

TERESA

¿Lo conoce Juan?

ENCARNACIÓN

Lo ignora, 345
y siento que hora tras hora
me ensancha el alma el amor
y su reja labradora.
Por mí nunca ha de saber
de mi amoroso sofoco. 350

RAFAELA

Y por nosotras, tampoco.

BALTASARA

O es Juan mío, o de mujer

tenga nada o tengo poco.

LUISA

Lo mismo digo y proclamo
y en lo mismo persevero. 355

TERESA

En el mismo derrotero
entro yo, porque le amo.

RAFAELA

Yo también, porque le quiero.

LUISA

A ver quién se da más traza
y tiene mejor estrella. 360

TERESA

Ganaré yo por más bella.

RAFAELA

El baile espera en la plaza.

BALTASARA

Y Juan campeando en ella.

(Se van las mozas, menos ENCARNACIÓN.)

ESCENA VI

ENCARNACIÓN) BLASA

BLASA

Sobrina, ¿cómo no vas
con las mozas a la fiesta, 365
y cómo no estás compuesta,

y cómo tan grave estás?
 Mira que es el día más
 alegre de todo el año:
 llovió justo, no hubo daño 370
 para el bien de la cosecha,
 y la aldea, satisfecha,
 celebra este caso extraño.
 ¡Tantos años sin llover
 más que unas aguas mezquinas! 375
 Estaba el lugar en ruinas
 de sembrar y no coger.
 ¡Tantos años sin tener,
 ni gracia la sementera,
 ni abundante pan la era, 380
 ni gesto grueso²³ el ganado,
 y viendo tan mustio el prado
 como mustia la ladera!²⁴.
 Por fin cuaja un año bueno
 para la tierra y su gente, 385
 y está la tierra valiente
 de avena, trigo y centeno.
 El olivar se ve lleno
 de flor, la viña y la umbría.
 Y en el aire de este día 390
 todas las cosas están
 oliendo a mayo y a pan,
 oliendo a paz y alegría²⁵.
 Anda, sobrina, no estés
 tan apagada tú hoy. 395

ENCARNACIÓN

Tía, apagada no estoy,
 que ardo aunque tú no me ves.

BLASA

Pues esa cara no es
 la que fuego manifiesta.

²³ *Gesto grueso*: aspecto saciado y saludable.

²⁴ Miguel hace referencia en el parlamento de Blasa a un problema habitual para la agricultura de su región: la escasez de agua; recuérdese, por ejemplo, el tratamiento poético que de él había hecho el murciano Vicente Medina.

²⁵ Este «año bueno» en el que las cosas huelen «a paz y alegría» contrasta irónicamente con lo que va a suceder tras la llegada del injusto señor. Recuérdese a este respecto la idílica situación inicial de Montecabra en *Los hijos de la piedra* y el cambio operado con el segundo amo.

Ponte bonita y compuesta
y anda a la plaza a bailar,
que hoy no falta en el lugar
ninguna moza a la fiesta.

ENCARNACIÓN

¿Viste a Juan?

BLASA

¡Claro que sí!
En la plaza andaba yo,
cuando tu primo llegó
con otros mozos allí.
Me quedé cuando le vi
con el ojo enamorado:
hijo mejor nadie ha dado
de su vientre como el mío. 405
¡Qué cuerpo de poderío
sobre el mundo levantado!
Entró en la plaza con tanta
arrogancia y bizarría,
que a estar la plaza vacía
la llenara con su planta.
Le brillaba la garganta
como un pedazo de hielo,
en la camisa el pañuelo,
y junto a la sien bermeja
la piel, el ojo, la ceja
y un manojito de pelo. 410
Los ojos del mocerío
se fueron detrás de él,
unos destilando miel
y otros celos de su brío. 415
Recorrió un escalofrío
la espalda de las doncellas
que, repartiendo entre ellas
y Juan risas y miradas,
se pusieron coloradas
para parecer más bellas. 420
Agraciadamente oscura,
su cara llena de risa
se revolvía, y la brisa
respiraba su hermosura. 425
Despedía su figura 430
435

un hondo aliento transido,
y al mirarlo tan garrido, 440
entusiasmada un momento,
grité con todo mi aliento:
¡no sé cómo te he parido!
Anda, sobrina, a bailar
con tu primo: el mejor mozo. 445
Anda, sobrina, al retozo²⁶,
que tú no puedes faltar.

ENCARNACIÓN

Tengo ganas de llorar
en el más negro rincón.

BLASA

¿Qué dices, Encarnación? 450
Oyéndote así me altero.
¿Qué te pasa?

ENCARNACIÓN

Que le quiero
con todo mi corazón.

BLASA

¿A quién?

ENCARNACIÓN

¡A quién ha de ser:
a Juan!

BLASA

Sobrina, ¿no entiendo 455
mal lo que estás diciendo?
¿Te has vuelto loca, mujer?
A quien tienes que querer
es a Tomaso, un gañán
más bueno que mazapán. 460

²⁶ El término *retozo* está aquí empleado tanto en su relación con danzar y bailar como en un sentido general de diversión.

Hace algún tiempo le oí
que muere de amor por ti.

ENCARNACIÓN

Y yo me muero por Juan.

BLASA

Es tu primo.

ENCARNACIÓN

Aunque lo sea,
y aunque sé que no merezco 465 su querer, me
desvanezco por él.

BLASA

¿Qué dirá la aldea?

ENCARNACIÓN

Cada día lo desea
más mi sangre y se me agranda
de amor y se me desbanda, 470
y no llego a comprender
por qué no lo he de querer
si el corazón me lo manda.

BLASA

Lo escucho y aún no lo creo.

ENCARNACIÓN

¡Si tengo mustios los lados²⁷ 475
y los ojos trastornados
cuando sus ojos no veo!
¡Si no sé en qué los empleo
cuando sus ojos no miro!
¡Si cuando el aire respiro 480
que con su paso provoca,

²⁷ *Tener mustios los lados*: construcción de Miguel Hernández que equivale a *estar alicaída*, débil, triste y desanimada.

no soy dueña de mi boca
ni dueña de mi suspiro!

BLASA

¿Cómo te ha dado ese amor?

ENCARNACIÓN

No sé ni el cómo ni el cuándo: sé que me hallé suspirando un día a su alrededor.	485
Sé que le vi en la labor un día de primavera: labraba de igual manera con el arado el barbecho y con el vigor del pecho el lienzo de su pechera.	490
La tierra que removía con la reja y con la yunta se alzaba de punta a punta ruidosamente sombría ²⁸ .	495
La tierra se descubría y abría su espesa rosa, y al preparar una fosa para la lluvia y la mies le tiraba de los pies como una novia celosa.	500
Le llamé a mi lado, y vino, y palideció mi cara como la flor de la jara junto a la flor del espino ²⁹ .	505
Su aire alborotó un molino como un fuerte ventarrón, y ante el airoso empujón ³⁰ , en la llanura desierta sentí cerrarse una puerta y abrirse mi corazón.	510

²⁸ Recuérdese el poema «El niño yuntero», de *Viento del pueblo (Obra Completa, I, págs. 560-563)*. En los versos siguientes tiene lugar un nuevo avance en la progresión dramática de la amenaza de la muerte de Juan. La relación vital hombre-tierra, simbolizada en la identificación tierra-novia, ve enriquecido su significado con la dimensión premonitoria.

²⁹ Establece el poeta la contraposición entre flores tan distintas como las de la jara y las del espino, como después sucederá entre la miera y la retama (vv. 1103-1104 del acto tercero).

³⁰ La imagen *del aire*, que caracteriza a Juan desde el mismo título y culmina en los versos de la elegía final de Encarnación, potencia ahora su significado al completarse con *ventarrón*.

Y ya no habrá quien lo cierre:
una pura herida es, 515
y me dolerá aun después
de que en la tierra me entierre.

BLASA

Si tú vas, erre que erre,
en tu herida entrometida,
no sanarás en la vida. 520

ENCARNACIÓN

Es una herida tan bella,
que estoy sufriendo por ella
y estoy a gusto en mi herida³¹.
Por ella me desespero,
muerdo la flor de la tuera, 525
vivo como si viviera
en medio de un avispero.

Por ella estoy que me muero,
y a pesar de andar metida
en vida tan dolorida, 530
sufro sola, sangro sola
al compás de la amapola,
y estoy a gusto en mi herida.

Sé que recrearme así
en esta herida fatal 535
solamente agrupa el mal
sobre la triste de mí.

Sé que de este frenesí
he de salir tan vencida
como la hoja caída 540
antes del otoño amargo,
y lo espero, sin embargo,
y estoy a gusto en mi herida.

³¹ Esta canción en décimas, que contrasta con la anterior expresión de Blasa, se elabora sobre un sistema de paradojas propio de la mística. Recuérdense los versos del Hombre en la parte tercera, fase posterior, escena VII, del auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve. ...*:

Estoy hace tiempo herido.
Bienherido estoy: me hirió
quien me hirió y se hirió, y quedé
tan bien malherido que
no puedo curarme, no,
hasta que a su lado esté.

Por Juan moriré a pedazos,
 lo sé, pero no me asusto, 545
 que ya muero por mi gusto
 en más de dos o tres plazos.
 Solos se me abren los brazos
 a su presencia querida,
 y aunque se cansa mi vida 550
 de tenerlos siempre abiertos,
 aguardo amores inciertos,
 y estoy a gusto en mi herida.
 Desde que entré en las prisiones
 de esta rabiosa pasión 555
 tengo, en vez de un corazón,
 no sé cuántos corazones.
 Siento en el pecho millones,
 y en cada uno él anida:
 por eso, desatendida 560
 y sin amor como estoy,
 uno a uno se los doy,
 y estoy a gusto en mi herida.

(Llora)

BLASA

Tan a gusto estás en ella,
 sobrina, que yo me espanto 565
 de contemplar cómo el llanto
 con lágrimas te atropella.

ENCARNACIÓN

Deja que dé a mi querella
 por algún lado salida,
 déjame aquí recomida 570
 por esta lluvia de sal³²,
 que estoy a gusto en mi mal,
 y estoy a gusto en mi herida.

(Se va.)

³² De gran hondura lírica goza la expresión *lluvia de sal* como imagen poética del llanto.

ESCENA VII

BLASA *y a poco* ANTONINA, *y más tarde* DON
AUGUSTO *e* ISABEL

BLASA

Pena de la juventud
mucho suena y poco dura, 575
y consigo misma cura,
que va en ella la virtud.
Recobrarás la salud
de tu alegría en seguida:
el corazón de tu vida 580
lo moverá un nuevo afán,
y te olvidarás de Juan,
de tu amor y de tu herida.

ANTONINA

¡Blasa!

BLASA

¿Qué pasa, mujer,
que entras con tanto clamor! 585

ANTONINA

¡Llegó a la aldea el señor!

BLASA

¿Don Augusto?

ANTONINA

¿Quién va a ser?

BLASA

¿Qué asunto puede traer
su persona a este lugar,
donde nunca llegó a entrar 590
ni aun equivocadamente?

ANTONINA

Vente a recibirle, vente.

BLASA

¿Qué viene a pedir o a dar?

(Aparece DON AUGUSTO seguido de ISABEL. DON AUGUSTO tropieza en una silla.)

DON AUGUSTO

¿Sillas aquí? ¡Qué torpeza!³³
¿Quién las puso en mi camino?

595

BLASA

Yo, señor.

DON AUGUSTO

¡Qué desatino!

BLASA

Nadie que viene tropieza.

DON AUGUSTO

¿Quiéres decir, buena pieza,
que el torpe aquí es don Augusto?

BLASA

No tanto: digo lo justo
para no ofender, señor.

600

DON AUGUSTO

Cuando hable yo, haz el favor
de no replicar.

³³ En esta escena se tipifican hábilmente las actitudes del amo, egoísta y altanero; de Blasa, digna y serena; de Antonina, entrometida y curiosa; y de Isabel, soberbia y despreciativa.

ANTONINA

¡Qué susto!

ISABEL

Siéntate, padre, y reposa.

BLASA

Señor, disponga en mi casa. 605

DON AUGUSTO

¿Cómo he de llamarte?

BLASA

Blasa.

DON AUGUSTO

Pues, Blasa, escucha una cosa:
como es la más espaciosa
del lugar tu casa y mía,
sabe que desde este día
vamos a vivir aquí
yo y mi hija. ¿Entiendes? 610

BLASA

Sí:
me honraréis con demasía.

ANTONINA

Señor, ¿a qué habéis venido,
si se puede preguntar,
a este escondido lugar
siempre puesto en vuestro olvido? 615

DON AUGUSTO

¿Te importa?

ANTONINA

Si os he ofendido
que la lengua se me anude.

DON AUGUSTO

¿Qué hace el lugar, que no acude
a conocerme al momento? 620

BLASA

Anda de divertimento
en la plaza.

DON AUGUSTO

¿Cómo elude
saludarme a mí sumiso?

ANTONINA

Celebra la aldea entera
su fiesta de primavera. 625

DON AUGUSTO

¿Hay fiesta sin mi permiso?

ISABEL

Tengo hambre, padre.

DON AUGUSTO

¿Es preciso,
Blasa, que te diga yo
que pongas la mesa?

BLASA

No. 630
Ya oí que quieren comer.

DON AUGUSTO

¿Pues qué vamos a querer?
¡Qué alma!

BLASA

La que Dios me dio.

(Prepara unas viandas sobre una mesa)

ISABEL

¡Qué gente!

BLASA

La de Castilla
es una gente muy llana. 635

ISABEL

¿Pero eres tú castellana?

BLASA

Y castellana sencilla.

ANTONINA

¡Como yo!

ISABEL

¡Qué maravilla,
padre, tener servidores
nacidos entre las flores
de los campos castellanos! 640
¡Ah, pero tenéis las manos
rudas como labradores!

BLASA

Son muy rudas las faenas
a que vienen dedicadas: 645
las deforman las azadas
y el sol las pone morenas.

ANTONINA

Las mías las tengo llenas de callos.

ISABEL

¡Qué horror!

DON AUGUSTO

¡Qué risa!

ANTONINA

¡Qué delicada y qué lisa
su mano, en cambio, princesa! 650

DON AUGUSTO

¿Aún no acabáis con la mesa?
¡Más de prisa, más de prisa!

BLASA

Reposo, señor, reposo.
¡Qué pronto se me impacienta! 655

Aquí la gente es muy lenta
y todo va despacioso.
Nada verá presuroso
mirando estos andurriales:
son en ellos naturales 660

la lentitud y la paz,
del haz de la tierra al haz
de los cielos celestiales.
Mire si no la cigüeña,
que cuando a volar se atreve 665

parece que no se mueve
y hasta parece que sueña.
Mire la vaca, la aceña³⁴
y la vida en general:
aun el pastor más zagal 670

a la presura es reacio.
Aquí se nace despacio,
se vive y se muere igual.

³⁴ *Aceña*: rueda hidráulica.

Todas las cosas se ven
con pausa, a la prisa ajenas, 675
y aunque todas las faenas
se hacen con paz, se hacen bien.
No espere, pues, que le den
aquí una cosa al momento,
que el ave, la tierra, el viento, 680
sin precipitar su modo
pacífico, lo dan todo
con el mismo movimiento.
Ya pueden, señor, tener
un refrigerio a la mesa. 685

DON AUGUSTO

Pues calla ya, que me pesa
verte discurrir, mujer.

(Se sienta, así como ISABEL, y comen.)

ANTONINA

Señor, ¿no puedo saber
qué asunto le trae aquí?

DON AUGUSTO

¿Otra vez?

ANTONINA

Si le ofendí 690
que me muera de repente.

ISABEL

Padre, ¡qué pesada gente!

BLASA

Castilla no es más que así.

DON AUGUSTO

¿No está en la plaza reunido
y en fiesta todo el lugar? 695

Allí voy a declarar
la causa que me ha traído.
En cuanto hayamos comido
esta maldita cecina³⁵
iremos allá.

ESCENA VIII

Dichos y ENCARNACIÓN, vestida de fiesta

BLASA

Sobrina, 700
¿mudaste de pensamiento?
Es mi sobrina.

DON AUGUSTO

Un portento
de hermosura campesina.
Yo soy don Augusto Ayala,
dueño y señor de tu aldea 705
y de diez más.

ENCARNACIÓN

Que lo sea
por muchos años. 710

DON AUGUSTO

Zagala
de más primor y más gala
nunca vi en mi vida.

ISABEL

Justo:
es más bella que tú adusto. 715

ANTONINA

³⁵ *Cecina*: carne salada y seca.

No hay ninguna tan apuesta.
ENCARNACIÓN

Dispensen, voy a la fiesta.

DON AUGUSTO

¡Y yo!

BLASA

¡Más paz, don Augusto!

(DON AUGUSTO *se arrebatata tras ENCARNACIÓN, que sale, pero BLASA contiene su arrebato con un irónico gesto pacífico*)

CUADRO SEGUNDO

PLAZA

ESCENA I

JUAN, GABRIEL, QUINTÍN, CARMELO, TOMASO, ALONSO, LORENZO, LÁZARO, ROQUE, TERESA, LUISA, RAFAELA, BALTASARA, *músicos, labradores y mujeres. Los mozos y las mozas cantan y bailan al son de dulzaina y tamboril³⁶?*

MOZOS

Lo mismo que un olivo
con una encina 715

me juntaré contigo,
morena mía.

¡Mayo de olor,
me mueven en tus aires
vientos de amor!³⁷ 720

MOZAS

³⁶ *Dulzaina y tamboril.*- instrumentos musicales, de viento y percusión respectivamente, que se usan en danzas populares.

³⁷ Los Mozos y Mozas intervienen cantando unas *mayas* (cantos de las fiestas de mayo), que con frecuencia constituían intermedios líricos en el teatro áureo.

Como la madre selva,
florezco en mayo,
y me crecen los ojos
como los ramos.
¡Mayo de pan, 725
cómo me altera el aire
de mi galán!

MOZOS

Por mirarte a los ojos
estoy perdido,
que ni duermo ni labro 730
ni hago otro oficio.
¡Mayo de mieles,
no mirarla un momento
me da la muerte!

MOZAS

Una flecha de avena 735
me has disparado,
y me venzo de amores
sobre un costado.
¡Mayo de nidos,
una flecha de avena 740
me ha malherido!

GABRIEL

Mayo alborota a los mozos
el cabello, el pie y el alma.

CARMELO

(Antes de hablar siempre bebe de una bota de vino.)

Mayo ya tiene las viñas
florecidas y enlazadas. 745

GABRIEL

Ya estás pensando en el vino
que aún no verdea en las ramas.

CARMELO

Mientras viva el vino, amigo
Gabriel, que se muera el agua.

QUINTÍN

Por fin trajo el verde mayo 750
correhuelas y albahacas³⁸
a la entrada de la aldea
y al umbral de las ventanas.
Al verlo venir se han puesto
cintas de amor las guitarras, 755
celos de amor las clavijas,
las cuerdas lazos de rabia,
y relinchan impacientes
por salir de serenata.
En los templados establos, 760
donde el amor huele a paja,
a honrado estiércol y a leche,
hay un estruendo de vacas
que se enamoran a solas
y a solas rumian y braman. 765
Los toros de las dehesas
las oyen dentro del agua
y hunden con ira en la arena
sus enamoradas astas³⁹
Remudan los claros ciervos 770
su cornamenta arbolada
igual que un ramo de rayos
y una visión de navajas.
La cabra cambia de pelo,
cambia la oveja de lana, 775
cambia de color el lobo
y de raíces la grama.
Son otras las intenciones
y son otras las palabras
en la frente y en la lengua 780
de la juventud temprana.
Los celosos chivos pierden
entre sus dientes sus barbas:

³⁸ *Correhuelas y albahacas*: términos que designan dos plantas primaverales; la primera se caracteriza por enredarse en los objetos y la albahaca, por su agradable perfume. Una y otra constituyen signos de la riqueza sensorial de la estación.

³⁹ Es habitual en la cosmovisión poética hernandiana la imagen del toro para referirse a la pasión amorosa. Estos versos evocan también el mundo lírico de García Lorca.

se rinden a cabezazos,
 se embisten y se maltratan, 785
 y en medio de los ganados
 mueven, lo mismo que espadas
 rabiosas y deseosas,
 lenguas amantes y patas⁴⁰
 Van los asnos suspirando 790
 reciamente por las asnas.
 Con luna y aves, las noches
 son vidrio de puro claras;
 las tardes, de puro verdes,
 de puro azul, esmeraldas; 795
 plata pura las auroras
 parecen de puro blancas,
 y las mañanas son miel
 de puro y puro doradas.
 Campea mayo amoroso; 800
 el amor ronda majadas⁴¹,
 ronda establos y pastores,
 ronda puertas, ronda camas,
 ronda mozas en el baile
 y en el aire ronda faldas...⁴². 805

GABRIEL

No sigas, Quintín, la ronda:
 no sigas, que te propasas.

QUINTÍN

Se me va la lengua en mayo.

GABRIEL

Cuida que no se te vaya.

CARMELO

⁴⁰ Podemos recordar a propósito de estos versos la acotación con que se cierra la fase anterior del acto primero de *Los hos de la piedra*: «Encima de una peña, proyectados contra la luna, surgen una cabra y un chivo requiriéndola a grandes balidos y querellas, hasta caer enlazado sobre ella impetuosamente...» (*Obra Completa, II*, pág. 1563).

⁴¹ *Majada*: lugar donde se recogen de noche los ganados y se albergan los pastores.

⁴² La primavera, ha señalado Vicente Ramos (*Miguel Hernández*, Madrid, Gredos, 1973, pág. 203) a propósito de los versos de esta escena, es la estación ideal para que Miguel exalte la belleza y la pasión amorosa.

¡Viva mayo y quien lo trajo
con tanto viñedo y parra! 810

MUJERES

Carmelo, que no nos dejas
oír ni seguir la danza.

MOZOS

De uno en uno nacemos,
lo quiere Dios, 815
para que nos queramos de dos en dos.

¡Mayo de espigas,
de dos en dos mis labios
la besarían! 820

MOZAS

De dos en dos mis ojos
te van mirando,
y de dos en dos se abren
a ti mis brazos.
¡Mayo de flores, 825
me aguardan en sus labios
dos ruseñores!

MOZOS

Tienes, como la almendra
de los almendros,
morenas las mejillas 830
y blanco el pecho.
¡Mayo de lana,
su pecho y sus mejillas
para mis ansias!

MOZAS

Altos tienes los brazos 835
como los chopos,
y relucen sus hojas
como tus ojos.
¡Mayo de abejas,

sus ojos y sus brazos
me bambolean! 840

*(Cesa el baile. LUISA, TERESA, RAFAELA y BALTASARA
hablan siempre con los ojos puestos en JUAN.)*

LUISA

Tengo cansados los pies.

TERESA

Tengo ronca la garganta.

RAFAELA

A mí me duelen los brazos.

BALTASARA

A mí me duele la espalda⁴³. 845

JUAN

No es preciso que te quejes,
para llevar mi mirada,
Luisa, a los puntos del suelo
donde se pone tu planta.

ROQUE

Ya sé, Teresa, que tienes
un cuello como una garza. 850

LORENZO

Rafaela, sé hace tiempo
que tus manos son de plata.

LÁZARO

No ignora nadie lo fino
de tu talle, Baltasara. 855

⁴³ La perspectiva que las jóvenes muestran en sus intervenciones contrasta con la belleza expresiva de las anteriores y con las que siguen en boca de los mozos.

ALONSO

Mozas, no me habéis mirado
en toda la tarde nada.
¿Es que sólo los gallardos
disfrutan de las gallardas?

(Mira a JUAN, malicioso.)

GABRIEL

Alonso amigo, no seas
aguador de fiestas: calla.

860

QUINTÍN

¿Por qué no has salido al baile,
Tomaso?

TOMASO

No tengo gana.

CARMELO

Eres tonto.

TOMASO

Ya lo sé,
y sé que un tonto no baila.

865

LUISA

Juan, ¿tengo el rostro encendido?

JUAN

Te hallo muy arrebatada.

LUISA

Hace calor.

TERESA

Juan, bailaste
como ninguno bailara.

JUAN

Es fácil mover las piernas. 870

RAFAEIA

Pero no con tanta gracia.

BALTASARA

Juan es gracioso de siempre.

JUAN

A vuestro lado ¿quién anda
desgraciadamente? Nadie.

ALONSO

Pero es para ti la palma: 875
los demás nos aburrimos
y nos hacemos las pascuas⁴⁴.

JUAN

No comprendo bien, Alonso.

ALONSO

Sólo a ti se te regala 880
y atiende, y a los demás
nos parte un rayo de rabia.

Ya estoy harto de aguantar
tranquilamente en la plaza,
en la iglesia y en el campo
y en parte donde tú vagas, 885
la desatención de Luisa,
que sólo tiene una cara
para ti y nunca me mira
ni siquiera equivocada.

⁴⁴ *Hacerse las pascuas*: en sentido figurado y familiar, fastidiar(se).

LUISA

¡Mentira: nunca he mirado
a Juan! ¡Embustero! 890

ALONSO

¡Falsa!

JUAN

Detén la lengua en la boca,
Alonso; no le des alas.

ALONSO

Le doy las alas que quiero
y a ti no te importa.

GABRIEL

Calma: 895
no vale soliviantarse
por cosas sin importancia.

CARMELO

¡Viva el vino y quien lo hizo!

QUINTÍN

Mayo revuelve y levanta
la sangre moza. Tomaso,
no has dicho ni dos palabras
hace tres horas. 900

TOMASO

Soy tonto
y los tontos nunca hablan.
Para decir tonterías
es mejor no decir nada. 905

ALONSO

Valgo más que tú y te pruebo,
 cuando a ti te dé la gana,
 que llevo mejor la yunta,
 que surco con mejor traza, 910
 que cuido mejor los toros,
 que trillo mejor la parva,
 que siembro con más justeza,
 que siego con más pujanza,
 que levanto de la tierra
 la piedra más gruesa y vasta 915
 con estos brazos, más veces
 que tú puedes levantarla.

JUAN

Alonso, no soy amigo
 de alardes ni de arrogancias,
 pero puesto que alardeas 920
 de una manera tan vana,
 yo, vanamente arrogante,
 valga menos que tú o valga
 más, te invito a que me pruebes
 lo que tu lengua señala. 925
 Vamos a probar quién tiene
 más fuerza en el cuerpo para
 levantar en menos tiempo,
 más veces hasta la barba,
 aquella piedra. Muchachos, 930
 arrastradla a nuestras plantas.
 ¿Aceptas la prueba?⁴⁵.

ALONSO

Acepto.

*(Arrastran entre varios mozos una gran piedra al centro de
 la escena.)*

LORENZO

⁴⁵ Agustín Sánchez Vidal (*Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona, Planeta, 1992, pág. 205) afirma que casi sin duda este desafío «procede de la escena segunda del cuadro primero del único acto de la zarzuela *Gigantes y cabezudos* de Miguel Echegaray y Manuel Fernández Caballero. [...] Y ello porque entre los manuscritos de Miguel hay anotaciones de *Gigantes y cabezudos...*».

¡Aparta, Teresa!

ROQUE

¡Aparta,
Rafaela!

LÁZARO

¡Que te aplasto,
Baltasara!

BALTASARA

¡No seas mandria⁴⁶! 935

QUINTÍN

Mozas, hagámosles corro.

GABRIEL

Las contiendas siempre acaban
en peleas, Juan.

JUAN

No creo.

CARMELO

Antes de empezar, haz gárgaras
de vino, Alonso, y tendrás
mas fuerza. 940

ALONSO

¡Borracho, basta!

CARMELO

¿Borracho yo? No: es Tomaso.

TOMASO

⁴⁶ *Mandria*: inútil, holgazán; aquí con sentido genérico de insulto.

Tomaso no se emborracha:
Tomaso es quien es.

CARMELO

Un tonto.

TOMASO

Y tú eres un tinaja⁴⁷.

945

(Forman corro todos alrededor de JUAN y de ALONSO.)

CARMELO

¡A ver quién es el más hombre!

QUINTÍN

¡Ánimo, Alonso!

LORENZO

¡Prepara
todos tus nervios, Alonso!

ROQUE

¡Afirmate en las albarcas⁴⁸,
Juan!

CARMELO

Alonso, alza la piedra
hasta las nubes más altas
y te daré como premio
un trago de vino. ¡Anda!

950

GABRIEL

⁴⁷ Imagen con la que lo tilda de borracho (lleno de vino).

⁴⁸ *Albarca*: abarca, calzado rústico. Miguel Hernández lo utiliza en el poema «Las abarcas desiertas» (*Obra Completa*, I, págs. 619-620) como signo caracterizador de la pobreza de quien «nunca tuvo zapatos» y cada cinco de enero encontraba sus abarcas heladas y vacías.

Mi reloj medirá el tiempo
que cada muchacho gasta
en la prueba. 955

(ALONSO levanta la piedra)

LUISA

¡Cómo sudas,
Alonso!

RAFAELA

¡Cómo te ensanchas!

TERESA

¡Cómo te tiemblan las piernas!

BALTASARA

¡Cómo aprietas las quijadas!

(Cae ALONSO, rendido)

GABRIEL

Gastaste cinco minutos: 960
así el reloj lo señala,
para levantar la piedra
veinte veces.

LORENZO

¡Juan, levántala
tú más veces, aunque sea
pegándole dentelladas! 965

ROQUE

¡A ver si le ganas, Juan!

LÁZARO

¡Que tus brazos no decaigan!

(Levanta JUAN la piedra)

QUINTÍN

Parece un trueno de hierro
su cuerpo de piedra brava.

LUISA

Como culebrones verdes 970
las venas se le dilatan
alrededor de los brazos
y al lado de la garganta⁴⁹.

TERESA

Hinche el esfuerzo sus miembros,
que se encienden y se apagan, 975
con relámpagos abiertos
en los poros de su alma.

RAFAELA

Sus huesos de fortaleza
suenan lo mismo que aldabas⁵⁰.

BALTASARA

Su sangre oscura reluce 980
sobre su piel, y resalta
al balcón de su mejilla
vehementemente asomada.

(Cae rendido JUAN sobre la piedra)

GABRIEL

Ganaste, Juan: treinta veces
ha tocado la pesada 985

⁴⁹ Estos versos evocan literariamente la barroca imaginaria de Salzillo, sin duda muy familiar para un poeta nacido en Orihuela.

⁵⁰ *Aldaba*: pieza de hierro o bronce que se pone en las puertas para llamar golpeando con ella (DRAE).

piedra tus hombros y sólo
has empleado en alzarla
tres minutos.

TODOS

¡Ganó Juan!

LUISA

¡Voy a enjugar con mi falda
y mi pañuelo la sangre
que por tu piel se derrama,
Alonso! 990

ALONSO

¡Quita de ahí,
no te me acerques con lástimas
y fingimientos, que a mí
me dan esas cosas bascas⁵¹. 995
Juan, hoy me has ganado tú:
ya nos veremos mañana.

(Se va.)

ESCENA II

Dichos, menos ALONSO

GABRIEL

No hagas caso, Juan, de ése:
siempre ha sido un resentido.

LORENZO

Le has vencido.

ROQUE

⁵¹ *Basca*: náusea.

Le has vencido,
aunque le duela y le pese. 1000

LUISA

Resentidos sentimientos
siempre me manifestó.

JUAN

Pues ha de saber que yo
no admito resentimientos. 1005

CARMELO

Ni yo admito fuentes, Juan:
las detesto. Es mi destino
vivir donde dan el vino
y donde mejor le dan. 1010

Oíd y creed a ciegas
este refrán tan profundo:
sería muy triste el mundo
sin lagares ni bodegas.
Mi mujer dice que trago
algo más de lo que debo, 1015

y yo digo: si no bebo,
¿en este mundo qué hago?
Beber en vaso o en taza
es mi mayor distracción,
como beber en porrón, 1020
en bota o en calabaza.

La cuestión es beber vino
y paladearlo bien,
le den en donde le den,
hasta que se pierda el tino. 1025

Soy el mayor bebedor
de la tierra y su contorno,
y bebiendo me trastorno,
pero me siento mejor. 1030

¡Es un calor tan feliz
el del vino en la garganta,
que apaga el frío y levanta
las penas y la nariz!

Me irrita el agua más clara,
no la quiero en mi camino, 1035
y hasta me lavo con vino

cuando me lavo la cara.
No sé conducir mis pasos
si no es hacia la taberna...

(Enternecido.)

Desde mi niñez más tierna 1040
trato y conozco sus vasos.

El agua jamás la pruebo;
es la fuente que yo estimo
la que nace del racimo
y canta en donde la bebo. 1045

Si en vez de agua lloviera
ramos de uva el firmamento,
sobre la tierra al momento
más dichoso el hombre fuera.

El mar sería de vino, 1050
y los pozos, y los lagos,
y todo sería tragos
en este triste camino.

Cuando la muerte me ponga
cara de mucho respeto 1055
y a vestirme de esqueleto
el gusano se disponga;

cuando vayan a dejar
mi cuerpo en tierra metido,
que le dejen con un ruido 1060
de vino en el paladar⁵².

(Ríe, y todos con él; se cae, bebe y sigue riendo.)

LÁZARO

Borracho acabas la fiesta,
de seguro.

CARMELO

Ya lo estoy.

BALTASARA

⁵² En este parlamento de Carmelo se produce una exaltación del vino en la línea clásica de la poesía anacreóntica; por la condición del personaje que habla se mezcla con un sentido humorístico especialmente visible en el final, que recuerda una conocida canción popular. *Vid.* también la nota 101.

Te has caído.

CARMELO

No, es que doy
modorra al vino y se acuesta. 1065
Nada hay tan bueno en la vida
como el vino.

QUINTÍN

La mujer.

CARMELO

¡Si se pudiera beber!

QUINTÍN

Es manjar y no bebida. 1070
Y de su pulpa lozana
uno a enamorarse va,
y es un manjar que me da,
cuanto más verde, más gana⁵³

LUISA

¡Miren el viejo Quintín,
que aún apetece lo verde! 1075

CARMELO

Ladra, pero ya no muerde
este achacoso mastín.

QUINTÍN

Ayer ladraba y mordía
como el podenco más fiero,
y en amor, de enero a enero, 1080
me pasaba todo el día.

⁵³ Juego de palabras contraponiendo la bondad del vino viejo frente a la que la mujer posee por su juventud. Posteriormente, se alude a la tensión entre vejez y deseo en Quintín, glosando una máxima popular.

Hoy, ante las nuevas gentes
con señales de mujer,
pienso en mis horas de ayer
y se me alargan los dientes. 1085

TERESA

¿Te han gustado las morenas,
las rubias o las castañas?

QUINTÍN

Mis moceriles hazañas
a todas daban por buenas. 1090

No hice nunca distinción
reparando en los colores,
que, para mí, plantas, flores,
astros las mujeres son.

No hay ninguna moza fea:
en todas las mozas hallo
una cualidad de mayo
que mis ojos hermosea. 1095

Tiene mejillas alguna
morena con maravillas
y alguna tiene mejillas
con dos crecientes de luna. 1100

A otras les brilla la piel
talmente que al sol la nube,
y a otras les ciñe y les sube
un gran resplandor de miel. 1105

Una piel tira a centeno
y otras a olivas de olores,
que caben varios colores
dentro del color moreno. 1110

Hay rubias de candeal:
unas de cara encendida
y otras en las que la vida
se cuaja en puro cristal. 1115

Blancas de un blanco vehemente
y blancas de un blanco bajo:
unas blancas con trabajo
y otras blancas fácilmente. 1120

Alguna es un girasol
de alborotados destellos,
que al vuelo de sus cabellos
pone unas alas de sol. 1120

Otras parecen criadas
entre la espiga y la pluma
y con vellones de espuma
pulidas y alimentadas. 1125

Las de cabello castaño
son mezcla de nieve y pan,
y dan⁵⁴ relumbres y dan
olor a olor de buen año.

Y entre todas, siempre hay una 1130
con el color variable,
siendo de un modo notable
nieve, pan, espiga, luna,
harina, oliva, cristal,
pluma, espuma, miel y flor. 1135

Pero, ya digo, a mi amor
todas le saben igual⁵⁵.

RAFAELA

Le supieron

QUINTÍN

Cierto, cierto:
¡le supieron! Y es lo grave
que el amor sólo me sabe 1140
hoy a desamor y a muerto.

CARMELO

Sigue, Quintín, mi camino,
que ha sido siempre el mejor,
y verás como el amor
y todo te sabe a vino. 1145

ROQUE

¡Al baile! ¡Al baile! ¡Más bríos,
que se hace tarde después!

LÁZARO

⁵⁴ Creemos preferible el plural *dan*, que aparece en el texto mecanografiado, a *da* (en *Nuestro Pueblo y Obra Completa*).

⁵⁵ Esta afirmación de Quintín trae a la memoria la de Don Juan en la escena XII del primer acto de *Don Juan Tenorio*: «Ha recorrido mi amor/toda la escala social».

¡Al baile!

TERESA

¡Tengo los pies
perdidos!⁵⁶

JUAN

Te doy los míos
hasta que logre encontrar
los tuyos sobre tu planta.

1150

QUINTÍN

¡Baila, mozo; moza, canta!
¡Ea, a cantar y a bailar!

JUAN

Voy a enamorarme.

TERESA

¿Cuándo?

LUISA

¿De quién?

RAFAEL

¿De quién, Juan?

BALTASARA

¿De mí?

1155

JUAN

⁵⁶ En el manuscrito termina aquí la escena con variantes que se recogen en *Obra Completa*, II, pág. 2000.

No, Baltasara, de ti
ya me estoy enamorando.
Avanza los pies.

ROQUE

Avanza
las manos, morena mía.

CARMELO

Teresa, te bebería 1160
si fueras vino.

QUINTÍN

¡A la danza!

(Suenan dulzaina y tamboril.)

ESCENA III

Dichos y ENCARNACIÓN

TOMASO

¿Llegas ya, prenda? ¡Qué gusto!
¡Lorenzo, por fin llegó!

JUAN

Agrégate al baile.

ENCARNACIÓN

No. 1165
Ha venido don Augusto.

GABRIEL

¿Cuándo ha venido?

ENCARNACIÓN

Hace nada,

y queda en casa comiendo
con su hija.

CARMELO

¿Qué estás diciendo?

QUINTÍN

¿Sin anunciar su llegada?

GABRIEL

¿Qué le puede aquí traer?
No me explico.

1170

QUINTÍN

Yo tampoco.

BALTASARA

Debe haberse vuelto loco.

GABRIEL

Nos va a dar mucho quehacer.

JUAN

¿Por qué, Gabriel?

GABRIEL

Porque sí:
tiene un carácter muy fiero...

1175

Yo no le conozco, pero
lo tengo entendido así.
El hoy difunto Pascual,
que iba a darle los tributos
de la tierra y de los frutos,
me contaba de él muy mal.
Y por lo que me contaba
quien en la tierra termina,

1180

sé que es persona dañina
la que de llegar acaba. 1185
Recuerdo que me contó
un caso de tal tamaño,
que me lo contó hace un año
y nunca lo olvido yo.
Fue éste el caso: le dio a cierta 1190
rapazuela candorosa
por cosechar una rosa
cada día en una huerta.
La huerta pertenecía
al dominio del señor, 1195
que advirtió lo de la flor
de la niña cierto día.
Y cuando llegó al siguiente
ella de un modo sencillo
al rosal, salió un cuchillo 1200
colérico y reluciente
al encuentro de su mano;
y con los dedos partidos
quedó, pegando alaridos
y desangrándose en vano. 1205

JUAN

¿Pero es posible? ¡Canalla!
Si fuera el suceso cierto,
merecería estar muerto
hace mucho tiempo.

ENCARNACIÓN

¡Calla!

QUINTÍN

¡Que viene!

LUISA

¡Que va a llegar! 1210

JUAN

No sé si tendré paciencia
para mirarle.

GABRIEL

Prudencia,
Juan, y oír, ver y callar.
El hombre pobre ha nacido
para morir de prudente. 1215
Si luchas contra la gente
poderosa, estás perdido.
¡Ea, se acabó la fiesta!
Despejad la plaza ahora,
buena gente labradora, 1220
por si al señor le molesta
hallarla tan concurrida.

*(Todos se disponen a distribuirse por las calles y las
casas.)*

ESCENA IV

Dichos y DON AUGUSTO

DON AUGUSTO

¿Teméis a vuestro señor,
hombres de arrastrada vida,
que os marcháis a su venida? 1225

JUAN

Nadie me da a mí temor.

(Vuelven todos sobre sus pasos.)

Ni creo que a nadie altera
su presencia inesperada
en el lugar. De manera
que si nos íbamos no era
ni por temor ni por nada. 1230

DON AUGUSTO

¿Quién es este mozalbete
que sin respeto responde?

JUAN

Para que se me respete.

DON AUGUSTO

¡Escóndete de mí, vete! 1235
¿Quién eres?

JUAN

Quien no se esconde.

DON AUGUSTO

¿Sabes que si lo desea
mi mano te desmorona?
Soy el señor de la aldea.

JUAN

Es señor de lo que sea, 1240
pero no de mi persona.

ENCARNACIÓN

Juan, detén la lengua.

GABRIEL

Cuida
de que la cuestión concluya.

DON AUGUSTO

¡Qué mozo de alma atrevida!
¡Mucho aire trae tu vida! 1245

JUAN

Y mucho viento la suyas⁵⁷.

⁵⁷ En este caso, al estar referidos a dos personajes de muy distinto signo, *viento*, con connotaciones negativas, se opone a *aire*, como Don Augusto es antagonista de Juan. Miguel emplea en la obra el término *viento* con significación variable, a diferencia de lo que ocurre con el siempre positivo

Pero me parece que es
un viento maligno, hecho
para soplar de través
y desordenar la mies
y desordenar el pecho. 1250

DON AUGUSTO

¡Atrevido, aprenderás
a no replicarme a mí!
¡Jamás me replicarás!

JUAN

Para hacerlo así, jamás
me tiene que hablar así. 1255

DON AUGUSTO

¿Cómo?

ESCENA V

Dichos e ISABEL

ISABEL

Padre, ¿qué sucede?

DON AUGUSTO

Este mozo que se engalla
y a mi voluntad no cede
su soberbia.

ISABEL

¿Cómo puede? 1260

JUAN

Como cualquiera.

ENCARNACIÓN

Juan, calla.

ISABEL

Ignora seguramente
que las tierras que labora
son tuyas, y que su frente
se ha de inclinar obediente
a tus deseos: lo ignora. 1265

JUAN

Cuando los deseos son
de ánimo injusto y violento,
mi frente y mi corazón
no hacen nunca inclinación
de cara o de sentimiento. 1270

DON AUGUSTO

Yo te cortaré esas alas
de arrogancia que has criado,
por las buenas o las malas,
y acabaré con tus galas,
mozo de surco y arado. 1275

JUAN

Por las buenas tal vez sí.

DON AUGUSTO

¡Y también por las peores!
Escuchadme, labradores,
a lo que he venido aquí... 1280

ESCENA VI

Dichos y un ZAGAL, que llega con espanto a la plaza

ZAGAL

¡Un toro se ha desmandado
y viene a todo correr!

(Gran alboroto.)

GABRIEL

¡Huyamos por este lado!

QUINTÍN

Ante un ciclón o un astado
no hay otra cosa que hacer.

1285

GABRIEL

¡Pronto, señor, venga acá!

TOMASO

¡Huye, Encarnación, si aciertas!

CARMELO

Con vino, ¿el toro se hará manso?

LORENZO

¡Que viene!

ROQUE

¡Que va!

GABRIEL

¡Cerremos todas las puertas!

1290

ISABEL

Padre, ¿qué hacer para que
el toro no me dé alcance
y mala muerte me dé?

(A JUAN.)

¡Defiéndeme tú o saldré
malparada de este trance!

1295

LUISA

¡Juan, que me coge!

TERESA

¡Le oí,
Juan!

RAFAELA

¡Juan, que me veo herida!

BALTASARA

¡Juan, que ya está el toro aquí!

JUAN

¡Corred delante de mí!

1300

*(Han huido todos. LUISA, TERESA, RAFAELA,
BALTASARA, que anhelan ser recogidas por los brazos
de JUAN, han de huir por sus pies, porque éste recoge a
ISABEL y sale con ella.)*

ENCARNACIÓN

¿Por qué no pierdo la vida?

*(Ha quedado sola viendo ir a todos, y sobre todos a JUAN.
Se oye un gran bramido cercano)*

Acto segundo

CUADRO PRIMERO

CAMPO

ESCENA I

JUAN, TOMASO, LORENZO, LÁZARO y ROQUE

LORENZO

Rabioso llueve el verano
de chicharras y calor.

LÁZARO

Soy un río de sudor.

ROQUE

Tengo cansada la mano.

JUAN

Dura es la siega del grano	5
y junio también es duro,	
y el campo de grano puro	
de la llanura paniega ⁵⁸ ,	
para damos a la siega	
pone cara de maduro.	10

TOMASO

No la pusiera de agraz ⁵⁹	
mientras mi vida durara,	
que tengo el alma y la cara	
negras de este sol tenaz.	
No me dejara en mi paz	15

⁵⁸ *Paniego*: se aplica al terreno que produce trigo.

⁵⁹ *Agraz*: se dice del fruto que no está en sazón. Aquí Tomaso lo opone a *maduro* y expresa su deseo de que el campo nunca «pusiera cara de maduro» para evitar las fatigas del trabajo de la recolección.

el campo seco y huraño,
 que me da trabajo y daño
 porque semilla le entrego.
 Dos días hace que siego
 y ya se me antoja un año. 20
 Se me figura que estoy
 harto de tanto quehacer,
 hoy por lo que sembré ayer,
 mañana por lo que hoy.
 No sé, amigos, cuándo voy 25
 a no alzarme con la aurora,
 a ver a quien me enamora,
 a deleitarme en su voz
 y a no dar filo a la hoz
 como le estoy dando ahora. 30

LORENZO

A veces tienes, Tomaso,
 acertados pareceres,
 a pesar de lo que eres:
 un tonto y no muy escaso.

TOMASO

Soy un tonto que me paso 35
 de tonto; por eso un día,
 de mi cabeza vacía
 lo mismo que la de un muerto,
 ha de salir un acierto
 entre tanta tontería. 40
 En cambio, se ve algún listo
 que no se pasa un momento,
 porque tiene el pensamiento
 despoblado y desprovisto.
 A veces, trato y resisto 45
 ese listo tan profundo
 que suelta a cada segundo
 el vuelo a su lengua loca,
 y sin temor de su boca
 llama tonto a todo el mundo. 50

LÁZARO

Tomaso, te felicito:
 prosperas en tu tontera.

TOMASO

Lázaro, pero prospera
 con las listezas que quito.
 No soy un tonto bendito, 55
 que soy un tonto ladrón;
 y en cuanto tengo ocasión
 de apropiarme una listeza,
 la paso por la cabeza
 al zurrón del corazón⁶⁰. 60

(Se va.)

ESCENA II

Dichos, menos TOMASO

ROQUE

De buena gana reina
 tan tonto discurrimiento,
 pero tengo el sentimiento
 lleno de melancolía.
 Estoy grave desde el día 65
 que el señor llegó al lugar
 a vivir y a declarar,
 con un corazón tacaño,
 que desde este mismo año
 los pagos ha de aumentar. 70

JUAN

La tierra no rinde para
 satisfacer su deseo,
 y yo, desde siempre, creo
 que ya la pagamos cara.
 Si el señor no desechara 75
 su propósito de avaro,

⁶⁰ Tomaso es un personaje que, considerado como tonto, capta mejor la realidad que otros que no son tenidos por tales, como él mismo muestra en su sentencioso decir. Este talante aparece claro en diferentes ocasiones, por ejemplo, en la escena V del cuadro tercero del acto II, donde, al declararse a Encarnación, habla como un galán, sin mover a risa lo que dice, frente al gracioso clásico. *Vid.* lo indicado en la nota 11.

me negaré sin reparo
a darle más de mi pan,
y como me llamo Juan
he de negárselo claro⁶¹. 80

LÁZARO

No hagas ese desatino, Juan.

LORENZO

Yo no te lo aconsejo.
Deja tú, como yo dejo,
rodar el mundo a su sino. 85
Lo que hubo de venir, vino
siempre de un modo fatal:
el mal para damos mal
y el bien para damos bien.
Ten para el principio y ten
paciencia para el final. 90

JUAN

No admito, amigos, no quiero
ese consejo prudente.
Paciencia la suficiente,
pero no la del cordero. 95
Aborrezco por entero
esa clase de paciencia:
me da rabia una existencia
apoyada en el balido.
Pido más pasión y pido
más vehemencia; más vehemencia. 100
No puedo aceptar un daño,
aunque me llegue del rey,
ni con corazón de buey
ni con alma de rebaño.
No soy ni fiero ni hurraño; 105
pero sé en mi corazón
que a sufrir la humillación,

⁶¹ Juan hace ver ya una actitud decidida en la defensa de su dignidad. A las palabras disuasorias de otros mozos responderá reafirmandola con distintas consideraciones e imágenes, sobre todo con la expresada en la oposición entre ovejas o bueyes que aceptan gregariamente y con mansedumbre la injusticia y «la actitud del león», que no la permite; así se manifiesta también en el poema «Vientos del pueblo me llevan» (*Obra Completa*, II, páginas 557-560).

el golpe y el atropello,
 prefiere mi vida el sello
 de la actitud del león. 110
 No se puede ser paciente
 ante nadie ni ante nada
 que nos trate atropellada,
 torcida y villanamente.
 Cuando se nos muestre un diente 115
 de malicia o de maldad,
 abramos con claridad
 las bocas y las quijadas,
 para pegar dentelladas
 de razón y de verdad. 120
 Si tú, Lorenzo, aconsejas
 paciencia, vete más lejos
 y predica tus consejos
 en medio de las ovejas.
 Sólo oirás entre ellas quejas 125
 de paciencia en abundancia,
 pero jamás la distancia
 ni el cielo temblará un día
 con truenos de gallardía
 y rugidos de arrogancia⁶². 130

LORENZO

Ante don Augusto, Juan,
 tenemos grandes motivos
 para no vagar altivos,
 aunque ganas bien nos dan.
 Es dueño de nuestro pan, 135

y en cuanto quiera querer
 hará más daño que ayer,
 hoy, y más que hoy, mañana,
 que está en su mano la gana
 y está en su mano el poder. 140

JUAN

⁶² En *Pastor de la muerte*, Pedro, con disposición similar a la de Juan, proclama: «No soy la flor del centeno,/que tiembla al viento menor» (a.II, c.I, e.) y, poco después, unos versos de El Cubano recuerdan que la lucha se produce por motivos sociales, en defensa de irrenunciables necesidades: « La tierra del que trabaja/y el pan del que lo merece» (a.II, c.II, eI.).

Contra un poder tan tirano
que sólo el daño apetece,
el hombre que es hombre crece
por el alma y por la mano.
Merece un nombre villano 145
quien, por cobarde temor,
de un dolor mucho mayor
que el que al presente le apena,
se conforma en su cadena
y se duerme en su dolor. 150
La boca siempre anda escasa
de pan en este lugar,
y no se puede pasar
más hambre del que se pasa.
Ronda el hambre nuestra casa 155
más de dos y tres eneros
si faltan los aguaceros
y el buen tiempo para el trigo,
y hambrientos miráis conmigo
pasar los meses enteros. 160
Soy ante el hambre prudente
y mudamente sufrido
cuando el hambre me ha venido
de un natural accidente.
Mas no aguanto mudamente 165
el hambre, si me lo dan
un corazón y un afán
de avaricia ciega llenos.
Para no morir, ¿qué menos
se puede tener que pan? 170

ROQUE

Será siempre nuestro sino
pasar esta vida airada,
a veces, con aire y nada,
a veces, con pan y vino.
No puede ser más mezquino; 175
y no sé por qué me traje
a esta vida de trabajo
la madre que me pariera.
Mejor le fuera y me fuera
de haberme dejado abajo. 180

JUAN

Roque, supuesto que vas sobre el mundo del arado y a hombre estás destinado, da pruebas de que lo estás.	185
No lamentos eso más, que no es cuestión de lamento: hoy es tan sólo el momento de hacer por que el pan no se haga una fantasía vaga de imaginación y viento.	190
Habemos de retraer al señor a la razón; ésta es hoy nuestra cuestión y no hay más cosa que hacer. Si él ampara en su poder sus ambiciones feroces, y no escucha nuestras voces por conducirse a lo avaro, buscaremos nuestro amparo, si es preciso, en nuestras hoces.	195
Siento hablar de esta manera, mas me dicta el corazón que, contra aquellos que son fieras, obre como fiera.	200
Todo el brazo se me altera cuando pienso en un tirano, y en vano lo aquieto, en vano a su inquietud con paz vengo, que cuanto más lo contengo más se rebela ⁶³ en mi mano.	205
	210

ESCENA III

Dichos y ALONSO

ALONSO

Deja el murmurar y deja
la lengua; siempre te encuentro

⁶³ En la edición de 1937, como en el manuscrito, aparece *revela*, que José Carlos Rovira corrige en la suya (Madrid, Taurus, 1990). En la *Obra Completa* se mantiene *revela* en el texto (pág. 1684), aunque en nota se dice que es errata ortográfica (pág. 2004). En el manuscrito figuran treinta versos más en el parlamento de Juan.

con murmuraciones dentro
de tu boca y de otra oreja.
Tu rencor no se despeja 215
contra el señor ni un instante.
No hagas tanto el murmurante
y haz un poco el segador,
y piensa que tu rencor
es un soplo y no es bastante. 220
Para vencer al ajeno
precisas más del que tienes,
Juan.

JUAN

Me parece que vienes
con demasiado veneno.
Tú eres el que vaga lleno 225
de rencor y recomido;
por eso, Alonso, te pido
que me digas en seguida
por qué me sigue tu vida
como un lobo resentido. 230
Hace tiempo que el reflejo
de una envidia turbia y loca
se te ve junto a la boca
y encima del entrecejo.
Si tu cara es el espejo 235
de tu alma, bien se ve
en tu cara que con fe
tu alma contra mí se mueve.
¿Por qué permites que lleve
tu alma ese estiércol? ¿Por qué? 240

ALONSO

No llevo en el alma nada,
sino lo que te mereces,
y más de un millón de veces
te lo ha dicho mi mirada.
Me heriste de una pedrada 245
cuando aún éramos chiquillos,
y, desde entonces, colmillos
para matarte a pedazos
tener quisiera y los brazos
erizados de cuchillos. 250
Me paso toda la vida

odiándote en mis entrañas,
 una cueva de alimañas
 resonante y resentida. 255
 Una envidia desmedida
 contra ti me tiene alerta;
 tu vida me desconcierta,
 y anhela mi sentimiento
 mirarla en todo momento
 muerta ante mis ojos, muerta. 260
 Entérate bien: me das
 ira, envidia, desazón,
 y tengo mi corazón
 para odiarte nada más.
 ¿Cuándo, cuándo me odiarás 265
 tu a mí con el mismo brío?
 Haz gala del poderío
 de que tu brazo hacer puede,
 para que sangrando quede
 aquí tu cuerpo o el mío⁶⁴. 270

JUAN

Serena, Alonso, serena
 el corazón en tu pecho:
 veo que lo tienes hecho
 una larga y pura pena. 275
 Si su latido te ordena
 que contra mí te desates,
 si necesita combates
 la tuya de mi persona,
 perdona, Alonso, perdona,
 que no quiero que me mates. 280

ALONSO

¡Eres un cobarde!

ROQUE

¡Calla!

JUAN

⁶⁴ El resentimiento de Alonso ofrece una perspectiva del campo como terreno propicio para las bajas pasiones, opuesta, por tanto, a la idílica del tópico clásico.

Sabes tú muy bien de mí
que estoy desde que nací
dispuesto a toda batalla.

ALONSO

¡Eres cobarde y canalla;
y no hay nadie a la redonda
de nuestra aldea que esconda

como escondes tu temor
para hablar mal del señor
y hacer a su hija la ronda!

JUAN

¡Cállate ya!

LORENZO

¡Cállate!

LÁZARO

No seas tan ofensivo.

ALONSO

¡Vivo para odiarte y vivo
para decir cuanto sé!
¡He de decir y diré

que tu paso se atropella
por ir siguiendo la huella
de esa moza a lo galán,

y que tus ojos se van
a donde se mueve ella!

Pretendes, seguramente,
la fortuna del señor
haciendo a su hija el amor.

JUAN

¡Mientes!

ALONSO

¡Eres tú quien miente!
Te lo digo frente a frente 305
y te lo repito, sí:
yo no murmuro de ti
como tú de quien murmuras.

JUAN

¡Cállate ya, que me apuras⁶⁵
y no soy dueño de mí! 310

*(Le da un empujón. Los dos esgrimen las hoces
relumbrantes)*

ROQUE

¡Fuera las hoces!

LÁZARO

¡Cuidado!

LORENZO

¡Nadie con las hoces juegue!

JUAN

¡Déjame tú, que le siegue
la cabeza a ese malvado!

ALONSO

¡Aparta, Lázaro, a un lado! 315

JUAN

¡Déjame, Roque, que quiero
ver si de un golpe certero
se soluciona este asunto!

ALONSO

¡Déjame, que quiero al punto

⁶⁵ *Apurar*: molestar a alguien hasta hacerle perder la paciencia.

ver si mato y ver si muero! 320

CUADRO SEGUNDO

CASA

ESCENA I

ENCARNACIÓN, *Sola*

ENCARNACIÓN

Malaventurada soy,
¡ay!, que entre venturas malas
muero y vivo⁶⁶.

Volar quisiera y estoy
amarrada por las alas 325
a un olivo.

Mi vida es una condena
y es un anhelar amargo
de sabor.

Largo amor y larga pena, 330
larga nieve y fuego largo:
largo amor.

Por este amor que me embarga
de cisternas y herrerías,
fuego y nieve, 335
es mi vida muerte larga
unos días, y otros días
vida breve.

Tengo lengua y estoy muda,
tengo voz y para nada, 340
nadie suena.

Muerdo la flor de la ruda⁶⁷
y ardo sedienta y callada
como arena.

⁶⁶ Giuseppe Mazzocchi («Elementos místicos en el teatro de Miguel Hemández», en Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, eds., *Estudios sobre Miguel Hernández*, Murcia, Universidad, 1992, pág. 259) apunta que en las primeras estrofas de este lamento se observa una estructura *per opposita* «que en sí remite a la bien conocida estructura estilística romance que reúne ejemplos tan sobresalientes como el soneto 134 de Petrarca (*Pace non trovo e non ho da farguerra*) o la *Cançó d'opposits delordi de Santlordi*; sin embargo, nos recuerda también a nivel léxico y, sobre todo, temático [...], la descripción de los momentos de lucha íntima que se viven en toda experiencia mística».

⁶⁷ *Ruda*: planta de olor y sabor fuerte y desagradable.

Grano a grano llueve y brilla la arena caliente y roja, grano a grano, y me gasta la mejilla, y la boca me deshoja y la mano.	345
Tráeme, amor, una granada, que corrobore lo rojo de mis venas. No me traigas una espada de suspiros, un manojo de aire y penas.	350
Quítame todos los pesos que me hacen ir débilmente sobre el pie, y una corona de besos alrededor de la frente cíñeme.	355
Adórname con tu planta, fortalece mis pasiones, y coloca, en tomo de mi garganta, un collar de corazones con tu boca.	360
Sé molino de mi afán, que harina deseo ser y soy trigo: ser harina de tu pan, para nutrirte y poder ir contigo.	365
Mi frente siempre te lleva dentro de su hirviente hueso como un clavo. Renueva pronto, renueva mis dos labios con un beso tuyo y bravo.	370
Devuélveme los colores, que parezco una retama ⁶⁸ de amarilla. Que anden tus labios pastores devorando como grama mi mejilla.	375
Agráciame con tu amor, que en amor sin compañero	380
	385

⁶⁸ *Retama*: mata de color verde ceniciento.

me desgracio.
No tiene ningún sabor
sin ti la vida, y me muero
muy despacio. 390

ESCENA II

ENCARNACIÓN y JUAN

JUAN

¿Qué haces, prima?

ENCARNACIÓN

Lo que ves:
coser para no parar.
¿Cómo va en la era la mies? 395

JUAN

Hoy no se puede aventar,
que la parva⁶⁹ ni el menor
viento sopla y atropella.
Dime, ¿ha salido el señor?

ENCARNACIÓN

Salió hace un buen rato.

JUAN

¿Y ella? 400

ENCARNACIÓN

Dentro anda... Primo, creo
que algo grave a ti te pasa.
Yo no sé cómo te veo
desde que ella entró en la casa.

⁶⁹ *Aventar* es echar al viento para limpiarlos los granos de trigo de *la parva*, mies extendida en la era.

Noto que una triste idea
aminora el aire que
de un gran viento te rodea,
aunque no muevas el pie.
Noto tu color trocado:
que a tu moreno encendido
sustituye un apurado
moreno desfallecido.
Y en medio de tus pestañas,
donde la sombra se cría,
veo unas luces extrañas
que hace poco no veía.

JUAN

Enamorado me ves
si no me has visto hasta ahora.
Ya lo sabes, prima.

ENCARNACIÓN

¿Y es
ella la que te enamora?

JUAN

Sí.

ENCARNACIÓN

No lo puedo creer.

JUAN

¡Ojalá que yo tampoco!

ENCARNACIÓN

Pero eso no puede ser,
Juan; ¿es que te has vuelto loco?

JUAN

Volverme loco quisiera,
para que así, sin razón,
ni sintiera ni supiera

qué pasa en mi corazón.

ENCARNACIÓN

No sabes qué desanhelo⁷⁰
 acabas de darme, Juan, 430
 ni qué cuchillos de hielo
 vienen a mi alma y van.
 ¿Por qué te has enamorado,
 primo mío, de Isabel?

JUAN

Mi corazón se ha enterado: 435
 entra y pregúntale a él.
 Yo no te podré explicar
 por qué entré en este sendero
 que fatalmente he de andar,
 y sólo sé que la quiero. 440

ENCARNACIÓN

¿Qué acción amable te ha hecho
 para desearla así?

JUAN

Entrar de pronto en mi pecho
 y quedar grabada allí. 445
 No ha hecho más dulce acción
 ni daño más fiero y grande,
 para que mi corazón,
 al verla, se me desmande.

ENCARNACIÓN

¿La quieres desde que el toro
 a ampararla te obligó? 450

JUAN

Desde que la vi la adoro,
 y aun antes diría yo.
 El toro la echó en mis brazos,

⁷⁰ Creación de Miguel Hernández, de gran valor expresivo, formada con la negación de *anhelo*.

y por defenderla de él
 siento duros aletazos 455
 de hierro y fuego en la piel.
 La parte de mi pechera
 que con su cuerpo rozara
 se ha vuelto una primavera
 de luz amorosa y clara. 460
 Que con el toque ligero
 de sus vestidos flotantes
 provocó en ella un reguero
 de luciérnagas brillantes⁷¹.
 Sonó su voz en mi oído 465
 con cara de ruiseñor,
 y en mi oreja ha florecido,
 como un cuchillo, un amor.
 Con ella en brazos corría
 el campo, y tras mí la fiera, 470
 y el cuerno se le encendía
 como una envidiosa hoguera.
 Mandaba al toro bravío
 ella miedosas miradas,
 y hallaron su escalofrío 475
 las espigas erizadas,
 que, poniéndose al momento
 más pálidas y más bellas,
 murmuraron bajo el viento
 como resacas estrellas. 480
 Fui al toro, y los dos fuimos
 celosamente impulsados,
 y los dos nos ofendimos
 como dos enamorados.
 Le escupí sobre el testuz, 485
 le mordí la piel oscura,
 y no sabía la luz
 dónde estaba la bravura.
 Nos quedamos un instante
 mirándonos frente a frente, 490
 él bramando de arrogante,
 yo callando de valiente⁷².
 Y detrás de mí, Isabel
 florecía temerosa,

⁷¹ Imagen que indica plásticamente la trayectoria seguida por el flechazo amoroso.

⁷² El autor insiste en uno de sus símbolos más queridos, el del toro, en este caso en lucha noble y abierta con el hombre, con una resonancia mitológica de vigoroso enfrentamiento de fuerzas elementales.

dándome un olor a miel, 495
 a higuera, a viña y a rosa.
 Celos tuve del astado,
 y mi rival lo creí
 llegándose enamorado
 a disputármela a mí. 500
 Si no van los mayores
 a llevarse el animal,
 uno de los dos rivales
 se queda sin su rival.
 La que cultiva mi vida 505
 se fue sin decirme adiós,
 y me recorrió una herida
 que me abrió la vida en dos.
 Quedé queriendo gemir,
 una pura herida hecho, 510
 y al verla despacio ir
 me dolió despacio el pecho.
 Me había impuesto su seno
 un olor de mejorana⁷³
 y un sabor de pan moreno 515
 en mi chaleco de pana.
 Mis manos, que en su figura
 puse, olí con avaricia,
 y un rumor de espuma oscura
 me quedó de su caricia. 520
 Encarnación, tengo gana
 de vivir bajo su aliento
 de espuma y de mejorana.

ENCARNACIÓN

No sabes cuánto lo siento.
 Ahí viene.

JUAN

Vete de aquí, 525
 quiero hablarle.

ENCARNACIÓN

No seas loco.

⁷³ *Mejorana*: planta de olor agradable y efectos tranquilizantes.

(Se va.)

ESCENA III

JUAN e ISABEL, *que pasa en dirección a la puerta de la calle sin atender a JUAN*

JUAN

¿Tienes prisa?

ISABEL

Creo que sí.

JUAN

Por eso atiendes tan poco.
Siempre te veo con prisa
donde a verte siempre acudo: 530
casa, campo, plaza y misa,
y nunca logro un saludo.

ISABEL

¿Por librarme de una bestia
me has de creer obligada
a pasar una molestia 535
por ti?

JUAN

Yo no creo nada.
Mas es, a mi parecer,
proceder poco ejemplar
llegar ante cualquier ser,
pasar y no saludar. 540

¿Acaso el dinero tuyo,
de tantos trabajos hecho,
te da derecho a un orgullo
a que no tienes derecho?
Deja esa pasión que agranda 545
feamente tu mejilla
a un lado, Isabel, y anda
un poquito más sencilla.
Que mirar a una criatura

en el orgullo suspensa 550
me da un algo de amargura
y me da un algo de ofensa.

ISABEL

¿Qué me importa que te dé
todo eso y muy de firme?
Si soy orgullosa ¿qué? 555
¿Quién te mete a corregirme?
¡Que venga a mí un labrador
a dirigir mis acciones!
Si tú me has hecho un favor,
mi padre te hace millones. 560
Tengo ganas de dejar
este sitio de aldeanos.

JUAN

No hallarás otro lugar
de corazones tan llanos.

ISABEL

¡Qué me importan corazones! 565
Ya me basta con el mío.
No quiero oír más canciones
ni andar la orilla del río⁷⁴.
Estoy harta de escuchar,
aun desde la misma cama, 570
la noria que echa a rodar
y la novilla que brama;
harta de ver las gallinas,
el campo, el trigo, las eras,
los vecinos, las vecinas, 575
las yuntas y las corderas.
No puedo con este olor
a establo y flor de tomillo.
Me irrita ya tanta flor
y tanto cuadro sencillo. 580
No sé para qué me trajo
mi padre de la ciudad

⁷⁴ Esta especie de *anti beatus ille* se encuentra significativamente en boca de Isabel y es un elemento de la configuración dramática del personaje como negativo. De interés para el tema de la oposición campo-ciudad es «El silbo de afirmación en la aldea» (*Obra Completa*, I, págs. 373-378).

a esta vida de trabajo
y de laboriosidad.
Para sentirme aburrida 585
por tanto pesado arrullo
y tener que oír mi vida
que es un pecado mi orgullo.
¿Quién te mete a predicar
si ando con orgullo o no? 590

JUAN

Yo, para poderte hablar
de lo que deseo yo.

ISABEL

¿Hablarne a mí?... ¿De qué cosa?

JUAN

Escucha un poco, mujer:
no seas tan orgullosa 595
y ten paz para saber
que hay un labrador honrado
cerca, muy cerca de aquí,
grandemente enamorado.

ISABEL

¿Y qué se me importa a mí? 600
Ni el más pequeño interés
le encuentro.

JUAN

Eres tú su amor.

ISABEL

Y ese labrador ¿quién es?

JUAN

Yo soy ese labrador.

ISABEL

¿Tú? ¡Qué risa y qué sorpresa!
Nunca escuché cosa igual.
Di, ¿qué pretensión es esa
que hallo sobrenatural?

JUAN

¿Por qué si tú eres mujer
y yo soy hombre, y te quiero
como se puede querer:
con el corazón entero?

ISABEL

Somos distintos de casta:
tú eres un hombre sin nombre.

JUAN

Para quererte, me basta
con mi corazón de hombre.

ISABEL

No eres más que un labrador.

JUAN

Ni menos.

ISABEL

No eres bastante.

JUAN

Pues es mi orgullo mayor
ser labrador.

ISABEL

¡Qué arrogante!

JUAN

Arrogante y aldeano,
 me honra extremadamente
 decir que mi pan lo gano
 con el sudor de mi frente⁷⁵.
 Y que desde que la esteva⁷⁶
 llevo, con su manantial
 siempre el sudor me renueva
 una corona de sal⁷⁷.
 Si porque labro el barbecho
 y es la pobreza mi suerte
 no soy digno de tu pecho,
 no he de dejar de quererte.
 Valga menos que tú o valga
 más de lo que tú te crees,
 salga el sol por donde salga,
 mis pies persiguen tus pies.
 Mira mis manos de fuerte
 que el trabajo ha endurecido:
 para quererte y quererte
 desde mi sangre han venido.
 En la tierra buena y fiel
 las tengo siempre empleadas
 y alrededor de tu piel
 tenerlas quisiera atadas.
 Ve mis ojos que se van
 detrás de tus movimientos,
 y donde tú estás, están
 como dos lobos hambrientos.
 Repara un poco, repara
 en todo mi rudo ser,
 y sobre todo en mi cara,
 espejo de mi querer.
 Aunque no tenga derecho,
 bien te querré hasta la muerte,
 que vengo desde ella hecho
 para quererte y quererte.
 Si te fijas en que soy
 del ramo de labradores,
 fijate más en que estoy
 enamorado de amores.

625

630

635

640

645

650

655

660

⁷⁵ En estas palabras hay un recuerdo de la maldición bíblica recogido en el capítulo 3 del *Génesis*, que Juan enlaza con su defensa de la tierra y la dignidad del trabajo (*Vid.* la nota 92).

⁷⁶ *Esteva*: pieza corva y trasera del arado sobre la que coloca la mano el que ara para dirigir la reja.

⁷⁷ «Corona grave de sal» es expresión también utilizada para referirse al sudor en «El niño yuntero». *Vid.* lo que indicamos en la nota 32.

Mujer, dame una esperanza:
ten en consideración,
que si soy de la labranza,
soy también del corazón.
Y si no lo consideras, 665
al menos déjame verte,
que nací entre sementeras
para quererte y quererte.

ISABEL

Más que fuego, ruido y humo
el querer de que hablas es, 670
y yo, labrador, presumo
que te guía el interés.

JUAN

El interés que me guía
es el de que tu persona
para la persona mía 675
sea guirnalda y corona.

ISABEL

Yo pienso que es mi fortuna
lo que buscas, no mi amor.
Es como querer la luna
quererme a mí, labrador. 680
¿Qué me puedes ofrecer
para llegar a mi lado?

JUAN

Yo no tengo más, mujer,
que un corazón y un arado.

ISABEL

Eso no es nada.

JUAN

Yo creo 685
que es la hacienda suficiente
para andar de laboreo

y de amor sencillamente.
Si no te basta mi vida,
llena de desinterés, 690
y te sientes ofendida
porque a tu lado me ves,
sabe que yo no prefiero
corazón tan reducido,
y aunque te quiero y te quiero, 695
me aparto de ti ofendido.

ISABEL

¡Vaya un aire! ¡Quién pensara
que un mozo de yunta y era
bajo la ropa llevara
un alma tan altanera! 700
Cuando tengas propiedad
comparable con las mías,
podrás hablar con verdad
de amor y otras tonterías.

(Se va.)

ESCENA IV

JUAN y ENCARNACIÓN

JUAN

Prima, ¿escuchaste?

ENCARNACIÓN

Escuché, 705
a mi pesar. Di, ¿qué harás?

JUAN

¿Qué puedo hacer ni qué haré si no es adorarla más?

ENCARNACIÓN

¡No debes quererla, no,
que no es mujer para ti! 710

Y un pelo como una fuente
derramándose hacia atrás.

ENCARNACIÓN

Tiene de soberbia henchida
la boca y de hierbas malas.

730

JUAN

Tiene enredada mi vida.

ENCARNACIÓN

Tiene uñas.

JUAN

Tiene alas.

ENCARNACIÓN

Sal de ella, que son manojos
de cardos todas sus cosas.

JUAN

Estoy metido en sus ojos
como entre plumas y rosas.

735

ENCARNACIÓN

Su pensamiento es dinero
y sus acciones son lodo.

JUAN

La quiero, prima, la quiero,
la quiero a pesar de todo.
¿Por qué te veo alterada
y angustiada de maneras
al hablar de ella?

740

ENCARNACIÓN

(Conteniendo toda su alma.)

Por nada...
¡No la quieras! ¡No la quieras!

CUADRO TERCERO

FUENTE

ESCENA I

BLASA y ANTONINA

BLASA

Yo no sé qué es para mí
paz ni descanso, Antonina,
desde que llegó el señor. 745

ANTONINA

Paciencia, mujer.

BLASA

 Mi vida
es un puro sobresalto
y es una pura agonía. 750

ANTONINA

No es para tanto la cosa.

BLASA

Si tú te vieras metida
en la perdición que yo
me veo desde hace días,
dirías que es para más
de lo que nadie imagina. 755

¿Te parecen pocas penas
las que me han caído encima?
Sobre ti las viera yo,
que no sobre el alma mía, 760
y por los rincones fueras

llorando a la lágrima viva.

ANTONINA

Ya tengo para llorar⁷⁹
 y derretirme en mí misma
 con un marido borracho, 765
 que ni trabaja ni expira
 como le deseo yo,
 y dos hijos y tres hijas,
 el mayor como un cabrito,
 la menor como una espiga, 770
 que aún no le apuntan los dientes
 al margen de las encías.
 El pan anda por las tejas,
 el hambre por la barriga,
 y no reviento, aunque quiero 775
 reventar de aborrecida.
 No entra más pan en mi casa
 que el que a fuerza de fatigas
 los diez años de mi hijo
 mayor labran y cultivan, 780
 y el que yo voy recogiendo
 del homo de las vecinas.
 Ya sabes que mi marido
 amanece en la bebida
 y anochece en la taberna 785
 con el vino por saliva.
 Antes de malmaridarme⁸⁰
 debió morderme una víbora
 y marchitarme la virgen,
 los amores y las cintas; 790
 debí morirme de golpe,
 tierra abajo y boca arriba.
 Antes de conocer hombre,
 antes de quedar encinta,
 antes de parir y ser 795
 madre de miseria y ruina,
 debí castigar mi vientre
 con castigos de cuchilla,

⁷⁹ Antonina comienza un romance de carácter narrativo en el que da cuenta de su vida, con lo que, como ocurría en el teatro áureo, se informa al receptor de aspectos no dramatizados que componen al personaje. Su realidad contrasta poderosamente con la idealización de las relaciones entre hombres y mujeres.

⁸⁰ *Malmaridarse*: creación del poeta sobre *malmaridada* malcasada, de la misma manera que después (v. 934) *atorbellinar* sobre *torbellino*.

debí tomar una hierba
que me dejara vacía, 800
debí cerrar mis entrañas
como una puerta maldita.

BLASA

Yo no sé qué mal hicimos
a Dios que así nos castiga. 805
Cuando pensé respirar
anchamente, ante la rica
cosecha que nos dio el tiempo
después de muchas mezquinas;
cuando podía una dar
espacios a la alegría, 810
llega el señor a la aldea,
entra en mi casa, la habita,
cobra rencor a mi hijo
y persigue a mi sobrina
como un chivo de lujuria 815
y un alacrán de malicia⁸¹.
Cambia y aumenta los pagos,
manda, pide, daña, chilla,
y tiene a Juan entre ojos,
mientras Juan, para desdicha 820
de todos, le quiere mal
y hacia su hija se inclina.

ANTONINA

¿Pero es verdad?

BLASA

¡Que si es!
¡Ojalá fuera mentira!
Tan fuerte le da el amor, 825
que a veces se me imagina
que ha mordido por el campo
alguna raíz maligna.
Se le han hundido los ojos
y la mirada le brilla, 830

⁸¹ La actitud del señor, heredada del teatro rural de tradición áurea, se conecta en la propia obra dramática hernandiana con la del amo en *Los hijos de la piedra*. En el auto sacramental el Deseo es presentado con la figura de un chivo.

sedientamente, cubierta
 de calenturas calizas.
 Se pasa en vela las noches
 dando vueltas a las sillas
 en que Isabel se ha sentado, 835
 y luego las acaricia.
 No madruga, no levanta
 la cabeza, no respira,
 y sólo escucho su aliento
 cuando ella aparece arisca 840
 y enseñoreada: entonces,
 retiembla mi hijo, se quitan
 los nublados de sus cejas,
 se renueva su mejilla
 y se queda oliendo el aire 845
 con un gesto de avaricia.
 Ha olvidado el pan, el agua,
 y a su misma madre olvida,
 que ni me ve ni me habla
 ni de mirarme se cuida. 850
 El amor le da pereza,
 trabaja sin energía,
 anda sin mover el aire⁸²
 al vuelo de su camisa,
 como lo movía antes 855
 lleno de arrogancia fina.
 Se me apaga, se me enferma
 el hijo de mi alegría,
 y no sé cómo curarlo,
 que no encuentro medicinas 860
 para un corazón tan grande
 ni una sangre tan altiva.

ANTONINA

Todo son penas y angustias.

BLASA

Y más para mí, vecina.
 Por si fueran pocos males 865
 los que mi lengua te explica,
 aún queda uno que colma

⁸² De acuerdo con esta apreciación de Blasa, Juan, al enamorarse de Isabel, ha perdido la propiedad que lo singularizaba como personaje.

las penas y angustias mías.
Alonso persigue a Juan,
buscando una nueva riña,
y siempre lleva una hoz
entre la faja metida. 870

ANTONINA

Es un mozo cizañero,
y le tiene a Juan envidia
desde que andaban zagales
peleando a piedra limpia. 875

BLASA

Me duele el costado izquierdo
como un puñado de avispas,
y me parece que voy
a hacerme de pronto trizas
de tanto tener la sangre
apretada y repudrida. 880
¿Cuándo encontraré el sosiego
que mi cuerpo necesita?

ESCENA II

Dichos y ALONSO

ALONSO

Blasa, di a tu hijo Juan
que alguien quiere que le digas
que espera tratar con él
de cierta cuestión antigua. 885

BLASA

No quiero ser mensajera
de cizaña resentida. 890
Te pido, por Dios, Alonso,
que te calmes, que desistas
de esa intención pendenciera
tan injusta como indigna.
¿Qué daño te hace mi Juan 895

para que me lo persigas
con los ojos ladeados
y las cejas recogidas?

ALONSO

Él no lo ignora.

ANTONINA

¡Eres tú
quien tiene el alma dañina
y a todos quieres hacer
del ramo de tu semilla!

900

ALONSO

Cállate tú.

ANTONINA

¡Cuando a ti
te vea la voz marchita!

BLASA

Quita las ideas turbias
de tu pensamiento, quita
de tu corazón la hiel
y su encono de tu vista.

905

ALONSO

Antes habré de quitar
a Juan esa gallardía
de que lleva su persona
altivamente vestida.

910

BLASA

¿Cómo se la quitarás?

ALONSO

Como pueda.

ANTONINA

¡No prosigas,
lobo de resentimiento: 915
cállate y vete en seguida!

BLASA

¿Cómo alienta, cómo cabe
tanta maldad, tanta ira
en una criatura sola?⁸³.
¿Qué veneno te domina? 920
¿No tienes alma en el alma?
¿La tienes de nieve fría?
¿Llevas las venas cubiertas
de caínes homicidas,
de insatisfechos colmillos 925
y de mortales cenizas?
Alonso, escucha a una madre
acongojada y dolida:
no provoques a mi Juan,
no lo cerques con insidia, 930
no lo rondes con quimeras,
no lo alteres, no lo sigas;
serena los sentimientos
que el alma te atorbellinan.
Si no contienes tu pecho, 935
si tu sangre no apaciguas,
si terco en hacer maldades,
en ellas te precipitas
contra Juan, no has de olvidar
que mis ojos te vigilan; 940
que, aunque soy mujer, seré
leona si tú me incitas,
y antes de llegar a mi hijo
te saldré al paso encendida,
te haré pedazos el alma 945
y te la escupiré encima.

ALONSO

¿Qué vas a hacer tú, mujer?
Dile lo que te decía...

⁸³ Es éste un interesante parlamento que constituye una expresión poética del odio contraria en los términos en los que se va manifestando a la del amor.

(Se va)

ESCENA III

Dichos, menos ALONSO

ANTONINA

¡No se agrietara la tierra
y te hundiera en una sima! 950

BLASA

¡Que un rayo⁸⁴ te carbonice,
que los cielos te maldigan,
que los gusanos te gasten
vivo y en pie todavía,
que tus huesos no descansen 955
ni de noche ni de día,

ni en la vida ni en la muerte,
ni en el polvo ni en la arcilla,
si entrometes a mi hijo
en una triste porfía! 960

¡Que la lengua te prospere
de sapos y de polilla
si le vas a provocar,
y si tus manos sombrías
levantas para dejarlo 965
abierto por una herida,

que antes de tocar su cuerpo
se te caigan abatidas,
quebradas en varios cachos,
sobre tus mismas rodillas! 970

(Se van)

⁸⁴ *Rayo* es término e imagen muy significativa en la poética hernandiana y nó sólo por figurar en el título de su mejor libro. Rovira señala en la citada edición de *El labrador demás aire* (págs. 103 y 307) su presencia en muchos de sus poemas finales con sentido violento y reivindicativo; para la posterior imagen de los *relámpagos*, *ibid.*, pág. 346. En el parlamento de Blasa puede percibirse un eco de los versos centrales del conocido «Romance del juramento que tomó el Cid al rey don Alonso».

ESCENA IV

LUISA, TERESA, RAFAELA y BALTASARA

LUISA

Voy a mirarme en el agua,
si me deja la corriente,
para saber el defecto
por el que Juan no me quiere.

TERESA

Buen espejo has escogido, 975
y en el mismo quiero verme.

RAFAELA

Y yo.

BALTASARA

Dejadme un lugar
para reflejar mi frente.

(Se contemplan en el agua las cuatro.)

LUISA

El agua pone a mi cara 980
unos tornasoles -verdes,
una guirnalda de algas
y un temblor resplandeciente.

Prima de la luz parezco,
y mis cabellos parecen 985
veneros⁸⁵ de plata oscura,
chorros de metal perenne.

Es de cogollos de vidrio
mi cuerpo y casi celeste,
mi piel de escarcha rizada,
de estrella lanar mi especie. 990

⁸⁵ *Venero*: manantial de agua.

Son mis ojos oro tierno,
oro tierno son mis sienes
y espuma suspiradora
mi garganta de relente.

El movimiento del agua
me recoge y me distiende,
y plegada y desplegada
en sus columpios me mece.

A través de su color,
entre empañado y luciente,
me veo como grabada
en un diamante de nieve
y como helada en un mármol
que se marcha y que se mueve.
Soy hermosa.

TERESA

Soy hermosa. 1005

RAFAELA

Ningún defecto me advierte
el espejo en que me miro,
y el espejo nunca miente.

BALTASARA

Parezco la misma luna.

LUISA

Parezco la misma fuente. 1010

TERESA

Al mismo sol doy envidia.

RAFAELA

La misma luz me apetece.

LUISA

Entonces, ¿por qué me esquivo?

BALTASARA

¿Por qué a mí, entonces, no viene?

TERESA

¿Por qué no me atiende amante? 1015

RAFAELA

¿Y por qué me desatiende?

LUISA

¿Voy en la flor de mis años
a perderla y a perderme
amando a quien no me ama?

BALTASARA

¿Queriendo a quien me desquiere⁸⁶? 1020

TERESA

¿Siguiendo a quien no me sigue?

RAFAELA

¿Deseando inútilmente?

LUISA

Volveré a Alonso mis ojos.

BALTASARA

A Roque quiero volverme.

TERESA

Yo me volveré a Lorenzo. 1025

RAFAELA

⁸⁶ *Desquerer*: dejar de querer (DRAE).

Y yo a Lázaro, y si éste
tampoco me hiciera caso,
a Tomaso, aunque reviente
escuchando tonterías
sin arropes y sin mieles. 1030
¡Se acabó Juan para mí!

LUISA

¡Nunca más he de quererle!

BALTASARA

¡Se acabó Juan!

TERESA

¡Se acabó!

LAS CUATRO

¡Y se acabó para siempre!

(Se irán)

ESCENA V

ENCARNACIÓN, *que lleva un cántaro*, y TOMASO

TOMAZO

Tengo una pena muy grande, 1035
zagala, dentro de mí,
de ver que no oyes mi lengua
o no la quieres oír.

ENCARNACIÓN

Tomaso, no tengo ganas
de escuchar a nadie.

TOMASO

Di,

1040

107

¿qué agosto mustia y reseca
 esa condición de abril,
 esos ojos verdes, esas
 pestañas de perejil
 y esas orejas que son
 dos rosas a medio abrir? 1045

ENCARNACIÓN

Ninguno.

TOMASO

¿Y llevas la frente
 toda tiznada de gris,
 abatida de entrecejo
 y agravada de perfil? 1050

¿Por qué, si nada te pasa,
 vas como huyendo de ti
 a donde vas, y no escuchas
 lo que te quiero decir?

¿Por qué no te has enterado,
 por más que te repetí
 que te quiero, que te quiero
 desde el día que nací? 1055

¿Porque soy tonto, zagala,
 desde que la vida vi,
 porque no tengo en la lengua
 sal ni tengo en el magín
 imaginaciones dulces

y amorosas que mentir?
 Yo siento en el corazón
 una furia, un frenesí,
 un agobio, un peso, un mundo,
 un cordero sin redil,

un pez en la tierra, un árbol
 agostado de raíz,
 una sed sin agua, y otras
 muchas cosas siento aquí
 de tanto quererte, y nunca
 las puedo hablar ni escribir.

Soy de lengua atravesada
 y de condición cerril:
 soy tonto, pero te quiero,
 aunque tontamente, sí,
 honda, grande, fuertemente

1070
 1075

dentro de mi sangre ruin. 1080
Sabe por mí que los tontos
saben querer y sufrir,
sabe que los tontos tienen
un corazón carmesí,
como el de los hombres listos, 1085
nacido para latir
por una mujer de muerte;
sabe que hay un tonto y mil
que de puro amor se mueren,
como se pueden morir 1090
los tontos: sencillamente,
y sabe que el infeliz
tonto de mí, tanto sabe
llorar como sonreír
cuando te veo llegar 1095
y cuando te veo ir.

ENCARNACIÓN

Lo sé, Tomaso. Otro día
te oiré como no te oí
hasta ahora, y hablaremos
los dos con despacio al fin. 1100
Ahora no estoy para nada.
Déjame a solas aquí,
a ver si el agua me anima
y me aparta del sentir
un amargo sentimiento 1105
que llevo dentro de mí.
Adiós, Tomaso; hasta pronto.

TOMASO

Siempre terminas así.
¿Te llevo el cántaro?

ENCARNACIÓN

Bueno.

TOMASO

¡Ay, mi zagala gentil, 1110
si por cántaro llevara
el cuerpo en que me prendí!

(Se va)

ESCENA VI

ENCARNACIÓN, *a solas*

A solas vengo a manar,
 como una fuente de enojos,
 por la raíz de los ojos 1115
 un pequeño y largo mar.
 En este quieto lugar
 me quejaré quietamente,
 y ante el silencio presente
 que el agua puebla y mitiga, 1120
 la queja que yo no diga
 la dirá por mí la fuente.
 Quéjate ya, corazón,
 de par en par malherido,
 ciervo de muerte vestido 1125
 y de desesperación⁸⁷.
 Aquí mi queja y su son
 compañera transparente
 ha encontrado de repente,
 y entre fatiga y fatiga, 1130
 la queja que yo no diga
 la dirá por mí la fuente.
 Quiero desahogar el pecho,
 donde mi vida se ahoga
 oprimida de una soga 1135
 que el amor de esparto ha hecho.
 Corazón insatisfecho,
 en los pulsos de mi frente
 tu movimiento se siente,
 y como a quejas me obliga, 1140
 la queja que yo no diga
 la dirá por mí la fuente.
 Suena el silencio a lamento
 sobre el agua descubierta,
 que tiene rota la puerta 1145
 de su eterno nacimiento.
 Suena a cristal triste el viento,

⁸⁷ En estos versos hay un evidente recuerdo de los primeros del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz.

y mi corazón vehemente
suenan cristalinamente,
y como el agua se amiga, 1150
la queja que yo no diga
la dirá por mí la fuente.
No quisiera, corazón,
fuente de sangre violenta,
quejarme más, porque aumenta 1155
con mi queja mi pasión.
Pero aunque de un empujón
se fuera con la corriente
el acento adoleciente
que mi sentimiento abriga, 1160
la queja que yo no diga
la dirá por mí la fuente.

ESCENA VII

ENCARNACIÓN y DON AUGUSTO

DON AUGUSTO

Por fin te encuentro⁸⁸.

ENCARNACIÓN

Señor,
¿cuándo dejará de hacer
de sombra mía?

DON AUGUSTO

Mujer, 1165
cuando consiga tu amor.
Ya sabes, cara de flor,
que como sombra te sigo,
porque he de vagar contigo
hasta que mi amor concluya, 1170
y seré la sombra tuya
mientras no sea tu amigo.
Cuando lo sea, serás
la moza más regalada,
y no ha de ver tu mirada 1175

⁸⁸ Acerca de la especial relación de estas escenas finales del acto segundo con Lope de Vega.

el rostro al hombre jamás.
Junto a mí te moverás,
y cuando llegue el buen día
en que me des la alegría
de tu amor en sus extremos, 1180
como dos sombras seremos:
yo la tuya y tú la mía.

ENCARNACIÓN

Mi sola sombra me basta,
y la alegría rehúso
por si del continuo uso 1185
de mi corazón se gasta.

DON AUGUSTO

No te las des más de casta,
zagala.

ENCARNACIÓN

No se las dé,
señor, de maligna fe.

DON AUGUSTO

No hagas tanto honrado alarde. 1190

ENCARNACIÓN

Dispense, me voy; ya es tarde.

DON AUGUSTO

No apresures tanto el pie.
Espera un momento, espera.

ENCARNACIÓN

No puedo.

DON AUGUSTO

Lo mando yo
y has de detenerte.

ENCARNACIÓN

No. 1195

DON AUGUSTO

¿Quién te hace tan altanera?
Respondes de igual manera
que tu primo, ese jayán⁸⁹
a quien estoy dando un pan
que merecen los alanos⁹⁰;
y mordería las manos
pródigas que se lo dan.

1200

ENCARNACIÓN

Adiós.

DON AUGUSTO

Digo que te esperes
y que detengas tu paso,
y digo que me hagas caso
por quien *soy* y por quien eres.
¿O es que, aldeana, prefieres
que yo mismo te detenga?

1205

ENCARNACIÓN

Antes prefiero que venga
la muerte desfallecida,
que a lo que esa voz podrida
quiere atenerme, me atenga.

1210

(Se quiere ir, y DON AUGUSTO la detiene violento.)

DON AUGUSTO

Ven aquí, moza de albarda⁹¹

⁸⁹ *Jayán*: en lengua de germanía, rufián (DRAE).

⁹⁰ *Alano*: perro alano, de raza cruzada de dogo y lebrél (DRAE); aquí se usa en sentido genérico de perro.

Me da indignación y risa,
 bajo tan pobre camisa, 1215
 ver condición tan gallarda.
 Quítate de encima o guarda
 bajo el alma y más abajo
 el miserable refajo
 que te cae de la cintura 1220
 y la piel manchada y dura
 de los hijos del trabajo.
 Entonces, cuando te guardes
 toda tu humilde rudeza,
 podrás hablar con majeza 1225
 de señoriles alardes.
 Te aconsejo que no tardes
 a quitártela de encima,
 porque el ojo se lastima
 mirándote de ese modo. 1230
 Pero altiva y ruda y todo,
 he de conseguirte.

(Intenta acercarse a la boca de ENCARNACIÓN.)

ESCENA VIII

Dichos y JUAN

JUAN

¡Prima!
 ¿Qué hace este canalla?

ENCARNACIÓN

¡Juan,
 vámonos pronto de aquí

JUAN

¿Quiso violentarte?

ENCARNACIÓN

⁹¹ *Albarda*: pieza del aparejo de las caballerías; el término está aquí empleado como peyorativo para acentuar la rusticidad de la campesina.

Sí.

1235

JUAN

¡Qué pensamientos me dan!

ENCARNACIÓN

¡Vente!

JUAN

Un día acabarán
mal bajo la mano mía
su venenosa porfía
y su malvado poder,
y por mi madre, va a ser
el de ahora mismo ese día.

1240

*(Se va derecho a DON AUGUSTO. Lo contiene
ENCARNACIÓN.)*

ENCARNACIÓN

¡Por Dios, primo!

DON AUGUSTO

No te lances
a poner sobre mí un dedo,
porque tú sabes que puedo
ponerte en penosos trances.
No te revuelvas y avances
contra mí, mozo aldeano,
que no te dejaré un grano
de tierra para comer.

1245

1250

JUAN

Aparta un poco, mujer,
para que pruebe mi mano.

*(Hace a un lado a ENCARNACIÓN, llega hasta DON
AUGUSTO y le da una bofetada)*

DON AUGUSTO

115

Sólo tú te has atrevido
a tanto, labradorzuelo.

JUAN

¡Y a pisarlo contra el suelo
y a más me atrevo, bandido!

1255

DON AUGUSTO

Desde hoy quedas despedido
de mi tierra: desde hoy,
¿me oyes?

JUAN

Oyéndolo estoy,
y le juro por mi vida
que aunque a tiros me despida
de ella, ni a tiros me voy.

1260

DON AUGUSTO

¿Es mi tierra y no te irás?
esa es mucha gallardía.

JUAN

No me iré porque es más mía.

1265

DON AUGUSTO

¿Más tuya mi tierra?

JUAN

Más.

DON AUGUSTO

Si no con vida, saldrás
con muerte.

JUAN

Pues no saldré.
En mi tierra moriré,
entre la raíz y el grano, 1270
que es tan mía por la mano
como mía por el pie.
Es mía la tierra llana,
que sobre el surco he nacido,
y con mi esfuerzo la cuido, 1275
con mi amor y con mi gana.
Desde que era una avellana
mi corazón en mi pecho
de reducido y de estrecho, 1280
detrás de yunta y arado,
la estoy haciendo sembrado
y volviéndola barbecho.
Me pertenece, aunque diga
que es suya, y no la conoce
ni siquiera por el roce 1285
de un terrón o de una espiga.
Es mi madre y es mi amiga
desde siempre, sí, y por eso
ando en ella siempre preso
y le doy, diariamente, 1290
un manantial con la frente
y con las plantas un beso.
Le doy mi sangre y mis días,
gota a gota y uno a uno,
y para ella reúno 1295
atenciones y energías.
¿Serán más suyas que mías
las lomas por donde va
la tierra viniendo acá
en busca de mi labor? 1300
¿Qué huesos o qué sudor,
qué sangre o qué pies le da?
Nadie merece ser dueño
de hacienda que no cultiva,
en carne y en alma viva 1305
con noble intención y empeño.
Vivo con la tierra, y sueño
con la tierra y el trabajo:
y si la tierra me trajo
a darle el barro de mí, 1310
bien dirá que se lo di
cuando me coja debajo.
Sobre su vientre me apoyo

para que con pan me pague:
 no dirá cuando me trague 1315
 que no he cultivado el hoyo.
 Por ella soy un arroyo
 de sudor amargo y lento,
 ella es mi solo sustento,
 y tan de mi sangre es 1320
 que debajo de mis pies
 rodar sus árboles siento.
 ¿Cómo me viene a decir
 que no es mía, si es tan mía
 que ella no me dejaría 1325
 aunque me quisiera ir?
 No lo vuelva a repetir
 por si se viene a pedazos
 la tierra sobre mis brazos
 con raíces irritadas, 1330
 a ofenderle a dentelladas
 y a defenderme a zarpazos.
 Y aunque de mi alma no fuera
 y de mi cuerpo como es,
 no saliera por mis pies 1335
 jamás de la sementera⁹².

DON AUGUSTO

Saldrás.

JUAN

¡Ni si me muriera!
 ¡Salga de mi tierra, sí,
 que me pertenece a mí!

DON AUGUSTO

¡Sal tú!

JUAN

No hallo la salida. 1340

⁹² La reivindicación de la propiedad de la tierra, madre también del trabajador, recuerda ideas del poema «Madre España» (*Obra Completa*, I, páginas 679-680) y de otros de *Viento del pueblo* (vid la nota 75).

Y ahora, si aprecia su vida,
vaya saliendo de aquí.

JUAN *extiende un brazo, imperativo y grave. Sale DON
AUGUSTO recomido y humillado.*)

Acto tercero

CUADRO PRIMERO

CASA

ESCENA I

BLASA y TOMASO

TOMASO

¿Qué le pasa a Juan
que no va a la era?

BLASA

No me lo preguntes, que mejor me fuera si lo que le pasa	5
jamás yo supiera. En la cama sigue, como si estuviera bajo los diez sueños de la adormidera.	10
Cuando lo llamaba por la vez primera, aún quedaba luna y el alba aún no era. Me harté de llamarlo: que haga lo que quiera.	15

TOMASO

Se va la mañana
y la parva espera.
¿Por qué no ha dormido

esta noche fuera? 20
 ¿Le teme al relente
 o cree la pajera⁹³

colchón poco blando
 para su soñera?
 Con tanto descuido 25
 de su hacienda entera,
 no verá el provecho
 de la sementera.

BLASA

¿Qué dices?

TOMASO

Que el trigo
 falta de manera 30
 en la era, Blasa,
 que tengo quimera⁹⁴
 que alguien lo ha robado,
 como si lo viera.

BLASA

¿Cómo, cuándo?

TOMASO

Anoche. 35
 No sé quién lo hiciera,
 pero me imagino
 con esta mollera⁹⁵
 de quién es la mano
 torpe y bandolera. 40

BLASA

¿De Alonso?

TOMASO

⁹³ *Pajera*: pajar pequeño. Aquí, simplemente, *paja*.

⁹⁴ *Quimera*: lo que se propone a la imaginación como posible o verdadero no siéndolo (DRAE); aquí, sospecha.

⁹⁵ *Mollera*: término popular para designar la cabeza.

Eso creo.

BLASA

¡Ay, si Juan se entera!
No le digas nada.

TOMASO

Aunque no quisiera callar, callaré de dientes afuera.	45
He visto al señor, y Alonso a su vera, varias veces juntos, como fiera y fiera que alían sus odios contra una tercera más noble, más brava y más altanera.	50
Me da mala espina ver tan compañera a gente que es sólo gente canallera ⁹⁶ .	55

BLASA

Cada uno de ellos acabar quisiera con Juan. El señor rabia y desespera desde que de aquí echado saliera.	60
Nos ha despedido. Piensa y considera, ¿qué haremos nosotros si el mal se cumpliera?	65
Mi casa sería yerma paramera, erial pedregoso, pelada ladera.	70
Pensando en el hambre negra y venidera, se asustan mis ollas,	75

⁹⁶ *Canallera*: derivado de canalla (ruin, despreciable) que el autor crea para conseguir la rima.

mi sartén se altera,
 retiembla espantada
 mi pobre puchera,
 y vuelve el hogar
 ceniza su hoguera⁹⁷. 80
 Esto ya no es vida,
 la muerte supera,
 y esto es más que muerte.
 ¡Ay, si me muriera!
 Yo, la despaciosa, 85
 ahora de carera
 voy a todas partes.
 ¡Ay, quién me dijera
 que la despaciosa
 sería ligera, 90
 retoño de gama
 y cría cabrera!
 Iré a que me guíe
 la voz consejera
 de Gabriel en esta 95
 ocasión tan fiera.

(Se va)

ESCENA II

TOMASO y RAFAELA

RAFAELA

Me han dicho que aquí estabas
 y te he buscado aquí.
 ¿Estás?

TOMASO

A medias.

RAFAELA

¿Cómo
 se puede estar así? 100
 A enteras y no a medias
 me parece mirarte.

⁹⁷ Estos versos de Blasa constituyen una curiosa versión doméstica del «sunt lacrimae rerum».

TOMASO

Mires por donde mires,
me ves sólo una parte.
De modo, Rafaela,
que a medias sólo estoy.

105

RAFAELA

¡Qué tonto!

TOMASO

¿Y qué pretendes
remediar si lo soy?
No puedo hacer el listo,
que no tengo la suerte
de serlo.

110

RAFAELA

Haz otra cosa.

TOMASO

¿Qué?

RAFAELA

Quererme.

TOMASO

¡Quererte!
¿Pero es cosa de tontos
querer, mujer?

RAFAELA

¡Pues claro!
¿No lo sabías?

TOMASO

No;
y me parece raro

115

123

que un tonto de remate
pueda dar un indicio
de amor, si hacerse el tonto
en la vida es su oficio. 120

RAFAELA

Haz conmigo el de novio.
Con toda el alma mía
te he de querer, Tomaso.

TOMASO

¡Vaya una tontería!
Te vas volviendo tonta
también tú, Rafaela. 125

RAFAELA

Por ti.

TOMASO

¿Y a un puro tonto
tu corazón anhela?
Rondar más de dos veces
a Lázaro te he visto. 130
¿Es que lo has despreciado
por demasiado listo?

RAFAELA

Es que no me hace caso.

TOMASO

¿Y vienes a que yo
el anzuelo me trague 135
que el otro despreció?
De tu desenvoltura
me sorprendo y me espanto.

Moza, yo sé que soy
tonto, pero no tanto. 140
Tú deseas hacer,
de un tonto, un tonto y loco.

RAFAELA

Tomaso, quiéreme
 aunque te cueste un poco. 145
 Si tú tampoco quieres
 quererme, ¿qué haré, di,
 querer a mis hermanos,
 quererme sólo a mí?
 Me aburro de quererme
 con tanta obstinación: 150
 me aburro en el espejo
 y hasta en el corazón.
 No puedo andar tan sola
 de sombra y de querer,
 llegando a solas hoy, 155
 a solas desde ayer.
 Necesitan mis días
 un cuerpo varonil,
 igual que en los rosales
 las rosas un abril. 160
 Hazme un lugar, Tomaso,
 junto a tu corazón,
 que ante mi sombra caiga
 tu sombra de varón⁹⁸.

TOMASO

Mi sombra sigue a otra, 165
 y siento no tener
 dos sombras, para darte
 la que no puede ser.
 Encarnación me tiene
 listo, por no decir 170
 tonto, que ya lo soy,
 de querer y sufrir.

RAFAELA

¿No sabes que esa moza
 quiere a su primo Juan?

TOMASO

⁹⁸ Rafaela individualiza una tipología de mujeres tradicionales que necesitan genéricamente al varón para desarrollarse de modo pleno.

Por ti me entero, y ganas
de no sé qué me dan. 175

RAFAELA

¡Que sean de quererme!
Tomaso, quiéreme,
para que de aburrida
la muerte no me dé. 180

TOMASO

Lo pensaré despacio;
ahora vete de aquí.

RAFAELA

¿Acabarás queriéndome?

TOMASO

Puede que no y que sí.

RAFAELA

Ahí viene Encarnación. 185
No le digas jamás
que por mi lengua sabes
lo que sabes, ¿estás?

TOMASO

Callaré; por la mía
yo nunca me desmando, 190
que nunca para un tonto
es tarde estar callando.

(Se va RAFAELA.)

ESCENA III

TOMASO y ENCARNACIÓN

ENCARNACIÓN

¿Qué hay, Tomaso?

TOMASO

Encarnación,

no sé decirte qué haya,
si no es que para mis ojos
serias son todas las albas,
todas las personas serias
y serias todas sus caras.

195

Es un nublado de serios
esta aldea, y esta casa
sobre todo, hace algún tiempo,
desde el tejado hasta el alma.

200

Pero dejemos lo serio
de que los tontos se embargan
para coger lo risueño

205

que mana de tu mirada,
a pesar de la tristeza
y a pesar de las pestañas,
adorno de tu mejilla
como de tus ojos nata.

210

ENCARNACIÓN

Galán y serio te veo.

TOMASO

La culpa es tuya, galana,
que me enseriece⁹⁹ mirar
que entre seriedades andas.

ENCARNACIÓN

¿Se ha levantado mi primo?

215

TOMASO

Parece que se levanta
su sombra cuando lo nombras
sobre tu lengua de plata,

⁹⁹ *Enseriecerse*: creación léxica de Miguel Hernández que equivale a *enseriarse*, ponerse serio (DRAE).

donde se levanta el aire
como una mies aventada. 220

ENCARNACIÓN

Bonito de boca vienes.

TOMASO

Y tú bonita de planta,
y de cintura, y de manos
hechas de azucenas blancas.
¿En qué las ocupas hoy,
dibujo de la mañana? 225

ENCARNACIÓN

En lavar.

TOMASO

¡Así pareces
una palmera de agua;
así huelen a jabón
tu piel, tu aliento, tu saya
y el sudor que te humedece
de luces bellas y amargas
la pierna, el brazo, la boca
y la frente soleada! 230

ENCARNACIÓN

La era os está esperando 235

y mi primo no se alza,
y tú te distraes conmigo
y al paso que van las parvas,
hasta noviembre o diciembre
habrá trigos y cebadas 240
sin pasar bajo los trillos
hechos grano y hechos paja.
Llama a Juan.

TOMASO

Aguarda un poco.
Ya sé que mis esperanzas

de tu querer por perdidas 245
desde hoy tengo que darlas.

ENCARNACIÓN

Quiero a Juan.

TOMASO

También lo sé...

¿Qué te parece que haga
un tonto que ha deseado
un imposible, zagala? 250

Yo mismo te lo diré,
por si tú respuesta no hallas:
dejaré de hacer el tonto,
si puedo en mis circunstancias,
y remediaré, si puedo, 255

lo triste de mi desgracia,
si puedo, haciéndome el listo,
si puedo, no haciendo nada.

Por de pronto, trataré,
si puedo, si me acompaña 260
mi voluntad, de la tuya
largamente enamorada,

de volverme a Rafaela
que hacia mí vuelve sus ansias.

Y si no puedo volver 265
este querer, esta llama
a nadie, para mí solo

la guardaré en mis entrañas,
y te seguiré atontado
hasta que me falte el habla. 270

ESCENA IV

ENCARNACIÓN, TOMASO *e* ISABEL

ISABEL

¿Y Juan?

ENCARNACIÓN

¿Para qué lo busca?

ISABEL

He de verlo sin tardanza.

ENCARNACIÓN

Llámallo, Tomaso.

(Se va.)

TOMASO

¡Juan!

¡Juan!

JUAN

¡Ya voy!

TOMASO

Aquí te aguardan,
y en la labor de la era
con más prisa y con más gana.

275

ISABEL

He de estar con él a solas.

TOMASO

¿Quiere decir que me vaya?

(Se va)

ESCENA V

ISABEL y JUAN

JUAN

¿Has traspasado mi puerta
por recrearte en la herida
que llevo sobre mi vida
para tu persona abierta?

280

Déjame. ¿Qué más querrás
del que has hecho un moribundo
que antes se comía el mundo 285
con el gesto nada más?
No tengo gana de nada;
ni de verme ni de verte,
y sólo espero una muerte
que ya me dio tu mirada. 290
Sal de aquí, que aquí me has hecho
tanto daño, tanto mal,
que es un páramo de sal
acuchillada mi pecho.
Tú me has quitado a pedazos 295
la paz de mi corazón,
de mi boca la canción
y el trabajo de mis brazos.
Ni vive en paz ni trabaja
mi vida, y por culpa tuya 300
pido a veces que concluya
tanta pena en una caja.

ISABEL

Yo ninguna culpa tengo
de todo cuanto te pasa,
y si ahora vengo a tu casa 305
sólo por mi padre vengo.
Y vengo a pedir que acabe
de una vez tu altanería
con mi padre, porque un día
no te suceda algo grave. 310
¿Crees que puede avasallar
a un señor su servidor
con ese loco rigor
que tú has dado en emplear?
Si dejas de hacerle guerra 315
y le tratas con respeto,
ahora mismo te prometo
que no saldrás de la tierra.
Todo antes que un accidente
triste, de triste manera, 320
la perdición de cualquiera
de los dos haga presente.

JUAN

Mi perdición vino un día
contigo y con tus acciones.
No importan más perdiciones 325
sobre la perdición mía.
Las aguardaré en acecho,
queriéndote a ti, Isabel,
y malqueriéndolo a él
con todo el vigor del pecho. 330
Entre el amor y el rencor
llevo mi pecho esparcido,
y en cada abierto sentido
gastando va su vigor.
Que tu voz nada me pida, 335
pues bien y mal querré, sí,
por toda mi vida a ti
y a él por toda mi vida.
¿Por qué no me has de querer,
acordándote de que eres 340
una mujer de mujeres
y un ser con destino a un ser?
Porque en tu alma prendiera
el amor en que me hundo,
haría de todo el mundo 345
y de tu padre una hoguera.
Reduciría a carbón
tus propiedades y a trizas,
cubriéndolas de cenizas,
de polvo y desolación. 350
Quemaría tus olivos,
tus viñas y tus encinas,
y sembraría de ruinas
a tus muertos y a tus vivos;
por ver si al quedar por restos 355
de tu riqueza rastrojos,
ponías en mí los ojos
que tienes en ella puestos.
Para lograr tu querer,
quisiera mi mano ruda 360
dejarte pobre y desnuda
como la primer mujer.
En medio de una creación
exenta de poderío,
tal vez consiguiera el mío 365
llegar a tu corazón.
¡Qué labrador tan feliz

sería yo en el barbecho
 con tu amor dentro del pecho
 como una dulce raíz! 370
 El arado y sus labores
 alternaría, y la hoz,
 con la labor de tu voz
 y el rumor de tus amores.
 Alentado por tus besos, 375
 de la tierra más baldía
 espigas recogería,
 sembrando piedras y huesos.
 Ábreme de par en par
 tu corazón colmenero¹⁰⁰, 380
 porque te quiero, y te quiero
 sin poderlo remediar.

ISABEL

Quiere menos y razona
 sobre lo que me interesa,
 dejando ya, que me pesa, 385
 el tema de mi persona.
 Si cesas en tu rencor
 por mi padre en el día éste,
 el esfuerzo que te cueste
 te pagaré, labrador. 390

JUAN

¿En qué moneda será?
 Sal de aquí pronto y no añadas
 más penas desesperadas
 a las que me diste ya.
 ¿Arrendará el alma mía 395
 tu dinero repodrido?

ISABEL

Vas a perder.

JUAN

¡Ya he perdido

¹⁰⁰ Este calificativo es aplicado al alma en la «Elegía» a Ramón Sijé de *El rayo que no cesa (Obra Completa, II, págs. 509-510)*. La bella imagen connota además abundancia, intimidad y dulzura.

cuanto ganar pretendía!

CUADRO SEGUNDO

TABERNA

ESCENA I

CARMELO y LUCIO

LUCIO

¿Podrás con otra botella?

CARMELO

Sólo me he bebido cinco
y soy capaz de beberme
cuatro barriles henchidos
hasta el colmo, y de bebérmelos
con tapones y con grifos.

Tu bodega soy capaz,
apurándome un poquito,
de beberme vaso a vaso
sin moverme de este sitio.

LUCIO

Yo no sé de dónde sacas
tripas para tanto líquido.

CARMELO

¿De dónde voy a sacarlas
sino de mi cuerpo mismo?
Tráeme la botella esa,
que la bese como a un hijo
y la desangre de un trago
paladeado y tendido.

*(Lucio lleva una botella que CARMELO se bebe
mientras habla)*

Es una gloria beber,

y bebiera del racimo
 hasta escuchar el clamor
 de la trompeta del juicio. 420
 ¡Vivan la uva y la cuba,
 viva el vino y quien lo hizo!
 ¿Quién lo hizo, tú lo sabes,
 tabernero empedernido?

LUCIO

Un tal Noé, según cuentan 425
 no sé qué sagrados libros
 de no sé qué población
 y por no sé qué motivos¹⁰¹

CARMELO

Entonces no sabes nada.

LUCIO

Es lo cierto.

CARMELO

¡Te has lucido! 430
 Te voy a contar la historia
 que en mi cerebro imagino,
 imaginándome quién
 ha sido el criador del vino,
 que no puede ser que nadie 435
 más que el buen sol haya sido.
 Andaba un día este astro
 o este planeta que digo,
 sin saber bien si es planeta
 o astro, que no he aprendido 440
 mucha ciencia de los cielos,
 ya que los cielos no habito;
 andaba cuando la siesta
 siembra sueños y cuchillos
 por la voz de las chicharras, 445
 y andaba con tanto brío
 que sudaba por los rayos

¹⁰¹ Lucio hace referencia, con humorística imprecisión, al capítulo 9 del *Génesis*, mientras que Carmelo narra a continuación una imaginada historia del vino enaltecedora y de apariencia mítica.

alcohol azul y encendido.
 Este sudor de la luz,
 como un diluvio amarillo 450
 caía sobre la tierra
 desperdiciado y perdido,
 volviendo carbón los montes
 y las demás cosas tizos¹⁰²
 No quiso el sol tanto daño, 455
 y como el sol no lo quiso,
 para su adentro pensó
 y para su afuera dijo:
 «Que se humedezca la tierra
 de miel por valles y riscos, 460
 para impedir que mi alcohol
 tenga efectos tan malignos.»
 Cuajaron sus resplandores
 en panales derretidos,
 y al fundirse miel y fuego, 465
 arracimados y amigos
 quedaron sobre las vides
 miel y fuego, convertidos
 en azucaradas uvas
 de corazón blanco y tinto. 470
 Entonces, un tabernero,
 el primero que ha existido,
 exprimió los dulces ramos
 y brotó arrope exquisito,
 maná de abejas y cielo, 475
 licor de rayos y lirios.
 Trae otra botella.

LUCIO

Vas
 a perder el equilibrio.

CARMELO

Eso quiero: ¡gozo tanto 480
 cuando me caigo y me empino,
 cuando tropiezo en mis pies
 y cuando, sin rumbo fijo,
 me muero por las esquinas
 y las beso con delirio!

¹⁰² *Tizo*: pedazo de leña mal carbonizada que despidе humo al arder.

LUCIO

Me parece que deliras
ya. 485

CARMELO

Te equivocas; distingo
el tinto del blanco aún,
y aun sé decirte los litros
de agua que has echado hoy
al vino que me has servido¹⁰³. 490

LUCIO

Ninguno.

CARMELO

Casi una fuente.
No mientas tan a lo vivo.

LUCIO

No miento.

CARMELO

A mí no me engañas,
Lucio, aunque seas muy listo.
adviento por el olor 495
si en el vino no ha llovido
y si ha pasado una vez
por el agua del bautismo.

LUCIO

Te juro que no te engaño.

CARMELO

Mi paladar es testigo 500
de que no dices verdad.

¹⁰³ Carmelo critica, con ideas e imágenes de clara ascendencia quevedesca, la tradicional costumbre de los taberneros de aguar el vino.

LUCIO

Tu paladar es muy fino,
pero siempre se equivoca,
y más cuando estás bebido.

CARMELO

No me insultes.

LUCIO

Bebe y calla. 505

CARMELO

Calla y llueve, amigo mío,
que todos los taberneros
sois como inviernos continuos,
y no dejáis de llover
ni en el pleno del estío. 510
Llueve y trae otra botella.

LUCIO

Las que apetezcas, y un río
que me pidas, si me pagas
luego, un río que te sirvo.

ESCENA II

Dichos y ANTONINA

ANTONINA

¿Otra vez aquí, borracho, 515
otra vez aquí, perjuicio,
otra vez aquí, ladrón,
otra vez aquí, bandido,
y no estás en los infiernos
quemándote por tu vicio? 520

CARMELO

Me encuentras aquí, Antonina,

porque me ha dado un vahído
al pasar ante la puerta
y entré a ver si hallaba alivio.

ANTONINA

¿Se ha vuelto medicamento
el vino que yo maldigo?
¿Es botica la taberna, Lucio?

525

LUCIO

Yo te certifico
que no es el de boticario
precisamente mi oficio.

530

CARMELO

¡Qué mal me siento, Antonina!

ANTONINA

¡Qué borrachera has cogido!

CARMELO

¡Ay, qué mal!

ANTONINA

¡Peor te viera,
moribundo y sin sentido,
y me hiciera la alegría
dar voces, coces y brincos!

535

Perro, que quitas el pan
de la boca de mis hijos;
vago, que dejas crecer
los cardos y los espinos

540

en la tierra y en tus pies,
en la casa y en el trigo;
lobo, que no te da pena
ver al trabajo rendidos
a los hijos que me diste;

545

padre malo, mal marido,
mal corazón, eso eres
para quien vive contigo.

ANTONINA

¡Muérete de una vez, hombre!

CARMELO

Me parece que agonizo...

ANTONINA

Te pondré ya la mortaja,
que después te quedas frío. 570

(Se lo lleva a empujones)

ESCENA III

LUCIO y LORENZO, LÁZARO y ROQUE

LORENZO

Lucio, tinto para mí.

LÁZARO

A mí dámelo del blanco.

ROQUE

A mí de cualquier color:
me da lo mismo mirarlo
blanco, tinto, verde, azul, 575
que amarillo o que morado.

LUCIO

Porque eres un bebedor
de poca afición, muchacho.
Los verdaderos ministros
de la religión de Baco 580
son bebedores que piden
el vino con mucho tacto,
alternando cada día
de los que comprende el año
los vinos y su color, 585
su olor siempre variado

y su sabor, tan distinto
en todos, con entusiasmo.
Estos bebedores saben
que hay vinos para gozarlos, 590
más que con el paladar,
con los ojos un gran rato.
Hay vinos para los ojos,
hay vinos para las manos,
vinos para el corazón 595
y vinos para el olfato.
El sabor de ciertos vinos
llega al alma con regalo,
y el color de ciertos otros,
de las cárceles del vaso 600
se traslada a las del pecho
lleno de amargos relámpagos.
Hay vinos impetuosos,
vinos fuertes, vinos mansos,
vinos rebeldes y vinos 605
con un natural de esclavos.
Unos permanecen quietos
entre tinajas y cántaros
durante siglos y siglos,
sin poner ningún reparo 610
a los odres que los tienen
cercados y amurallados.
En cambio, hay otros que rugen
apenas son encerrados,
y la cólera los pudre 615
en el fondo de los sótanos
si no se les deja libre
el apasionado paso.
Se ve en los vinos la vida
como en el género humano: 620
tan confusa, tan sangrienta
y tan llena de altibajos.
Hay vinos para las penas,
hay vinos para el trabajo,
vinos para la alegría 625
y vinos para mil casos
de amor, de olvido, de sueño,
de tristezas y de llantos.
Los bebedores que son
bebedores poco sabios 630
en la ciencia de los vinos
y en los estudios del trago,

equivocan siempre el vino
que han de poner en sus labios,
y a los vinos y a los hombres
jamás hay que equivocarlos. 635

ROQUE

Me has dado lección de vinos,
pero soy poco aplicado
y no aprenderé a beber
jamás con tanto cuidado. 640

LUCIO

Pues no gozará tu gusto
sino un deleite de paso.
Eres un vino paciente.

ROQUE

Si soy así, ¿qué le hago?

LORENZO

¿Jugamos a la baraja? 645

LÁZARO

Lorenzo, ¿cómo jugamos,
si somos tres a la mesa
y nos hace falta un cuarto?

ESCENA IV

Dichos y JUAN

LORENZO

Juan, ¿entras en la partida?

JUAN

No.

LUCIO

¿Bebes algo?

JUAN

No bebo.

650

ROQUE

¿Qué te pasa?

JUAN

Nada nuevo.

LÁZARO

Echa un trago por tu vida,
que yo mismo te lo pago.

LUCIO

¿Te lo pongo?

JUAN

Lo rehúso.

LORENZO

No creo que sea un abuso
ofrecerte, Juan, un trago.

655

JUAN

Ofrecerlo no lo es,
que no es obligarme, no;
pero si aceptara yo
atendiendo otro interés
que no es ciertamente el mío,
un abuso ya sería,
porque entonces torcería
el querer de mi albedrío.

660

Y no lo puedo torcer
a un ofrecimiento tuyo,

665

144

porque siempre ha sido el suyo
un poderoso querer.

LÁZARO

Tú te lo pierdes.

JUAN

No creo
perder nada en este caso, 670
que sólo pierdo a mi paso
lo que pierdo con deseo.
Lo que no deseo, amigo,
no existe para mi vida,
y doy por cosa perdida 675
la que quiero y no consigo.

ROQUE

Vamos a beber los tres
por Juan. Lucio, trae más vino.

LUCIO
¿Del más fino?

LÁZARO

Del más fino.

LUCIO

¿Una botella?

LORENZO

Eso es. 680

JUAN

Me entristece cuanto pasa:
hace días merodea,
amenazando la aldea,
el hambre casa por casa,
y la gente labradora 685
su protesta no levanta

como una sola garganta
viva y amenazadora.

LÁZARO

Déjanos beber en paz.

LORENZO

No vuelvas al mismo asunto. 690

ROQUE

No toques más ese punto
y como nosotros haz.

JUAN

Me da rabia, me enfurece
veros esperar el daño
como un paciente rebaño 695
que sólo el daño merece.

Es otro vuestro destino
en la tierra, hombres pacientes.
Sacudid de vuestras frentes
esa pereza de vino. 700

Labradores castellanos,
enarbolad la cabeza
desterrando la pereza
del corazón y las manos.
En pie ante todo verdugo 705
y en pie ante toda cadena:
no somos carne de arena,
no somos carne de yugo.

LORENZO

No puedo hacer y no haré
nunca, Juan, lo que tú has hecho, 710
que tú saldrás del barbecho
por haberte puesto en pie.

LÁZARO

Ya que viene un mal, que venga
solo.

LUCIO

Así discurro yo.

ROQUE

No confío nunca, no, 715
en que el mal remedio tenga.

JUAN

Os declararéis bajo el mal
tan postrados y tan yertos,
que habláis lo mismo que muertos
a los que todo da igual. 720

Y ante seres tan pasivos,
en mi corazón se entabla
la cuestión de ver si habla
con los muertos o los vivos.

Tan resignado, tan manso 725
vuestro triste cuerpo va,
que a mí me parecéis ya
cadáveres sin descanso.

Basta de resignación,
de pies y de manos presos. 730
¿No tenéis alma en los huesos
ni sangre en el corazón?

¿Comparará el pájaro malo,
y tendréis siempre a su antojo
sonrisas para su ojo 735
y espaldas para su palo?

Cuerpo de hombre que se deja
pisar, morir o matar,
al cuello debe llevar
el balido de la oveja. 740

Nadie se deje morir
mansa y silenciosamente,
para que la humilde frente
no le vengan a escupir.

¿Por qué no lleváis dispuesta 745
contra cada villanía
una hoz de rebeldía
y un martillo de protesta?¹⁰⁴

¹⁰⁴ Juan ha llegado desde su problema individual a una explícita conciencia social y, en lugar de la

ESCENA V

Dichos y BLASA y GABRIEL

BLASA

Hijo, la era te aguarda.

JUAN

Voy allá en seguida.

GABRIEL

Impide,	750
Juan, que la pereza anide	
en tu voluntad gallarda.	
Como ayer ardía, arda	
hoy tu cuerpo y su poder,	
laborioso en el quehacer	755
y sereno en el reposo,	
que sereno y laborioso	
no puedes dejar de ser.	
Tiempla el brío de tu pecho	
y el ímpetu de tu mano	760
en las semanas del grano	
y en los meses de barbecho.	
Y si un alma de despecho,	
si un corazón de basura	
descomponerte procura,	765
que sean compuestos cuida	
el manantial de tu vida	
y el gesto de tu figura.	
Sé de verdad arrogante,	
Juan, y para serlo, sé	770
acompañado de pie	
y sereno de semblante.	
Que tu alma siempre levante	
templadamente su aliento	
contra un resentido intento,	775
que el resentido agresivo	

gregaria aceptación (*vid.* lo señalado en la nota 61), propone el uso de las herramientas *hoz y martillo* (evidentes símbolos comunistas) contra la opresión.

en todo encuentra motivo
 para su resentimiento.
 Y no es, mozo airoso, el caso
 de que ante una resentida 780
 acción alteres tu vida
 y precipites tu paso.
 Serénate, pues. Acaso
 donde hoy campan las mayores
 piedras arraiguen las flores 785
 del pan más bueno mañana,
 y a esta tierra castellana
 nos vendrán tiempos mejores.

JUAN

No sé si podré lograr
 serenidad suficiente 790
 para calmar en mi frente
 esta vehemencia de mar.
 No sé si tendré lugar
 para pensar algún día,
 ante el corazón que cría 795
 sólo una vida feroz,
 si mi mano, si mi hoz
 es de la muerte o es mía.
 En cuanto al trabajo, sé
 que para el trabajo soy, 800
 y lo que pasó hasta hoy
 una mala racha fue.
 A la era volveré
 y no he de parar en ella:
 es el trabajo una estrella 805
 de cuya luz me mantengo
 para confirmar que vengo
 con mi vida a dejar huella¹⁰⁵.

(Se vuelve a LORENZO, LÁZARO Y ROQUE.)

Si vuestro pie no levanta
 más polvo en su movimiento, 810
 será señal en el viento
 el paso de vuestra planta
 por la tierra. Si no espanta
 vuestra cabeza ese sueño

¹⁰⁵ En el manuscrito figuran aquí diez versos más (*Obra Completa*, II, página 2016).

amortajado de leño, 815
ante quien nos atropella,
el sello de vuestra huella
será en la muerte pequeño.
Pisad la tierra con fe,
que sobre la piel del mundo 820
luzca de un modo profundo
la forma de vuestro pie.
Vuestra vida no se ve,
ni hace ruido ni hace lumbre.
No estéis muertos por costumbre, 825
y anhelando otro destino
salid ya de vuestro vino
y de vuestra mansedumbre.

CUADRO TERCERO

ERA

ESCENA I

DON AUGUSTO y ALONSO

DON AUGUSTO

¿Vendrá?

ALONSO

De un momento a otro.

DON AUGUSTO

¿Desfallecerá tu mano? 830

ALONSO

Serena mi mano empuña
la hoz que ha de rematarlo,
y se amontona en ella
todo el empuje del brazo.
Estoy dispuesto a poner 835
una gavilla de rayos,
un haz resuelto de muerte
y un decidido puñado

de heridas sobre su sangre,
de polvo sobre sus labios. 840
Alimenté tanta ira,
amamanté y crié tantos
odios y resentimientos
a la sombra de mis años,
que a la sombra de esta noche 845
he de desencadenarlos
sobre quien los promoviera
en mi pecho encadenado.
Cuando lo vea caer
como un malherido trapo, 850
dulce se me tomará
este triste gusto amargo,
y voy a dar a su muerte
un suspiro de descanso.

DON AUGUSTO

Me vendrá estrecha la vida 855
en el espacio más ancho,
hasta no ver que se marcha
la suya por su costado.

ALONSO

Mientras no llene su boca
de huesos y de gusanos, 860
mientras no ahogue su aliento
y no enmudezca su paso,
desabrido iré de alma y de corazón nublado.

DON AUGUSTO

Burla de mi poder hizo 865
y no puedo perdonarlo.

ALONSO

Hizo avispas de mis días y agujones de mi ánimo.

DON AUGUSTO

Me ha ofendido mortalmente.

ALONSO

Mortalmente me ha injuriado. 870

DON AUGUSTO

Ni un momento de perdón le concedo.

ALONSO

Ni un espacio
más de vida puedo darle.

DON AUGUSTO

¡Mátalo en seguida, mátalo!
A cambio de su persona 875
te daré en arriendo el campo
que él cultiva.

ALONSO

Antes que crezca
la luna sobre el collado,
y crecerá en poco tiempo,
Juan no será. Aquí le aguardo 880
tras este bulto de trigo,
con la hoz dispuesta al tajo.

DON AUGUSTO

Que no te falle su acero.

ALONSO

Lo llevo bien afilado.

DON AUGUSTO

¿Te bastará un solo golpe? 885

ALONSO

No habrá de ser necesario
más de uno.

DON AUGUSTO

Que así sea.
 Déjame darte un abrazo.
 ¿No será estorbo la sombra
 a tu sangriento trabajo? 890

ALONSO

Tengo los ojos y el alma
 a la sombra acostumbrados,
 y al resplandor de mi odio
 me da luz en este caso.

DON AUGUSTO

Pues mata a quien me hace sombra 895
 y yo te haré un largo pago¹⁰⁶.

*(Se va DON AUGUSTO y ALONSO se esconde en un
 montón de trigo)*

ESCENA II

ENCARNACIÓN, y ALONSO *en acecho*.

ENCARNACIÓN

No sé qué humedad amarga
 me da la mano del viento,
 que mi corazón embarga
 de un mortal presentimiento. 900

Huele a sangre corrompida
 el aire que me rodea,
 y me trastorna la vida
 una sangrienta marea.

Huele a sangre y a mortaja 905
 el corazón que me duele,
 y huele a sangre la paja,
 y a sangre la sombra huele.

Mana del trigo un olor
 a herida recién abierta 910
 sobre una camisa en flor

¹⁰⁶ Esta escena, en la que Don Augusto y Alonso planean la muerte de Juan, trae a la memoria la relación entre Esteban y El Rubio en *La Malquerida* de Jacinto Benavente.

desgarradamente muerta.
 Me sabe a cuello tajado
 el cuello de mi garganta
 y me brota del costado 915
 una ensangrentada planta.
 Ando como sobre un lodo
 de sangre y de polvo hecho.
 Para mí esta noche es todo
 sangre llovida en mi pecho. 920
 Sangre presiente y ventea
 mi amorosa sangre sola,
 y la luna que alborea
 lleva cercos de amapola.
 Lleva espuma, lleva humo 925
 de sangre ardiendo en su albor,
 y mi sangre lleva zumo
 de amor, de muerte, de amor¹⁰⁷.

ESCENA III

ENCARNACIÓN, JUAN, y ALONSO *en acecho*.

JUAN

Prima, vuélvete a la casa,
 que va llegando la hora 930
 del dormir.

ENCARNACIÓN

Primo, me abrasa
 la luna a punto de aurora.
 Me desazona su lumbre,
 y quiero pasar contigo
 la noche sobre esa cumbre 935
 desamparada del trigo.
 Déjame con tu persona
 esperar la amanecida,
 que todo me desazona
 a este resplandor de herida. 940

¹⁰⁷ El soliloquio de Encarnación, lleno de bellas imágenes que muestran cómo las sensaciones de la sangre lo envuelven todo, encierra el presagio de una inminente desgracia que culmina el que se apuntaba al comienzo de la obra (*vid.* notas 16 y 28).

JUAN

¿No le temes al relente?

ENCARNACIÓN

Me agrada sentir su frío,
como un adorno en la frente
y en el aire como un río.

JUAN

Trigo y paja serán lecho
para ti de gran dureza. 945

ENCARNACIÓN

En la lana de tu pecho
pondré el sueño y la cabeza.
Y al movimiento seguido
de tu corazón, y al son, 950
quedará el amor dormido
dentro de mi corazón.

JUAN

Si en mi pecho mazorrall¹⁰⁸
a mecer y a dormir vienes
el amor, prima, es señal 955
de que despierto lo tienes.
No me has dicho todavía
quién en ti lo despertó,
y mi corazón ansía
saber quién es.

ENCARNACIÓN

¿Quién?... ¡Tú!

JUAN

¡Yo! 960

ENCARNACIÓN

¹⁰⁸ *Mazorrall*: rudo (DRAE).

Sí, Juan. No ha podido ser
 nadie más que tú, y así,
 mientras tú hacia otra mujer,
 yo he vuelto el alma hacia ti.
 Y todo mi cuerpo entero 965
 viene arrastrado a ti, Juan,
 como una hebra de acero
 a un precipicio de imán.
 Dame tus labios lucientes,
 antes que se me concluya, 970
 devorada por mis dientes,
 la boca mía que es tuya.
 Fortalece mis afanes
 de amor con tu voz de viento,
 que mover puede huracanes 975
 con la fuerza de su aliento.
 Tengo el corazón rendido;
 tengo desesperanzado
 cada amoroso sentido
 y cada amoroso lado. 980
 Mis brazos de par en par
 los traigo para los tuyos:
 anégame tú en un mar
 de abrazos, besos y arrullos.
 ¡Qué olor a celosa higuera 985
 y a sangre celosa siento!
 ¡Ay, esta noche quisiera
 morirme bajo tu aliento!¹⁰⁹

JUAN

Me conmueve y me da gozo
 oír en la sombra el rumor 990
 de tu amor, que, como un pozo,
 hondo ha guardado su amor.
 Tu pecho se me revela
 transparente junto al mío,
 que ya conseguir anhela 995
 su conjunto de rocío.

¹⁰⁹ En este parlamento Encarnación manifiesta una actitud decidida y utiliza expresiones hernandianas de signo sensual masculino frente al arquetipo creado en otras mujeres (*vid* Virtudes Serrano, «Las mujeres del teatro de Miguel Hernández: Construcción dramática del personaje», *Estudios Humanísticos, Filología*, 18, 1996, págs. 71-91). La profundidad de sus sentimientos contrasta con la brusca mutación de Juan, que pasa repentinamente de ignorarla a convertirse en su ferviente enamorado.

Salgo esta noche de dentro
de una arenosa pared
y con el agua me encuentro
en un desierto de sed. 1000
A la vista estremecida
de tu amorosa humedad,
verdece sobre mi vida
un árbol de claridad.
Siento que un árbol sediento 1005
llevo incorporado en mí,
y ya sus raíces siento
extendiéndose hacia ti.
Cisterna que de repente 1010
sustenta el árbol que soy;
manantial, aljibe, fuente
desconocida hasta hoy:
¡qué descubrimiento de oro,
qué sorpresa de cristal!
Toda raíz, incorporo 1015
mi vida a tu manantial.
Me salvas de la sequía,
y risueñas estaciones,
fuente amante, prima mía,
a mi triste tronco impones. 1020
Desde un páramo sin flor
hasta un florido cercado,
la cisterna de tu amor
me ha traído y me ha salvado.
Mas ¿cómo no vi en tu cara 1025
tu amoroso sentimiento,
si un deseo se declara
por un solo movimiento?
¿Cómo no leí en tu frente 1030
lo que tu sangre escribía
sobre su hueso valiente
para la persona mía?
¿Qué ceguera he padecido
para no descubrir, prenda, 1035
amor que en cada sentido
tuyo ha escrito una leyenda?
Con toda el alma que tengo
te querré, te quiero ya.
A un amor posible vengo
y un imposible se va. 1040
Para mía, para esposa,
para madre te requiero.

Eres sencilla y hermosa
como la flor del romero.
Sobre las demás mujeres, 1045
para mi mujer te escojo.

Nata de la luna eres
entretrejida en mi ojo.
Que la vida a borbotones
salga de nosotros y entre 1050
a poblar habitaciones
con los hijos de tu vientre.

ENCARNACIÓN

Oigo tu voz amasada
en un pan de trigo espeso,
como una lluvia llegada 1055
gota a gota, beso a beso.

JUAN

Quiero beber, prima mía...

ENCARNACIÓN

Quiero que me mueva, Juan...

JUAN

... tu aliento de totovía¹¹⁰.

ENCARNACIÓN

... tu viento de gavián. 1060

JUAN

Bajo la sombra el amor
esta noche me corona.

ENCARNACIÓN

Esta noche al resplandor
dormiré de tu persona¹¹¹.

¹¹⁰ *Totovía*: cotovía, alondra moñuda.

¹¹¹ Un ejemplo más del carácter singular de Encarnación entre los personajes femeninos de Miguel

JUAN

Ven a reposar conmigo
al pie de la sementera. 1065

ENCARNACIÓN

Tu piel huele como el trigo.

JUAN

Y tu piel como la era.
¡Con qué envidiosas miradas
van a ver nuestros amores
las parvas alborotadas
y los trillos rodadores! 1070

*(Se apartan los dos hacia el montón de trigo donde se
oculta ALONSO, que aparece ante ellos de improviso con
la hoz crispada)*

ALONSO

¡Aguarda, que estoy yo aquí
para malograr tu vida
aborrecida!

(Le clava la hoz y huye)

JUAN

¡Ay de mí! 1075
¡Prima, ciérrame la herida!
Haz pañuelos de tu saya
y cíñemelos de suerte
que a la tierra no me vaya
hasta no vengar mi muerte. 1080
Ten a mi sangre los pies,
que muero sin remisión...
¡Ya sólo la muerte es
dueña de mi corazón!

(Expira. La luna brilla en su sangre.)

Hernández es este aceptar sin reservas la relación plena con Juan frente a la elemental entrega de Retama en *Los hijos de la piedra* o a la interesada de Ana en *Pastor de la muerte*.

ENCARNACIÓN

Espera un poco, Juan mío ¹¹² , respira un poco, despierta un poco... ¡Muerto está, frío está y anhelo estar muerta!	1085
¿Qué monte de pesadumbre y de desventura soy, que me arrebatan la lumbre cuando a calentarme voy? ¿No he de verte vivo más? ¿Y quién revivirte puede?	1090
Ni el agua se vuelve atrás ni la vida retrocede. ¿Que haré sin ti con mis días? Sin ti llegarán los años como las más negras crías a los más blancos rebaños.	1095
La muerte de sombra fiera me sustituye en tu cama. Mi gusto esperaba miera y le han traído retama ¹¹³ .	1100
De un tajo has quedado en paz, y de otro tajo, amor mío, cayó tu cuerpo hecho un haz y tu corazón un río. Ya se te quiebra el color:	1105
¿dará tu boca, de pana para besar, el hedor de cuanto el tiempo agusana? Montón de airosa hermosura, gusto de mi paladar, era donde la verdura	1110
siempre estuvo por segar. Sal que dio siempre a mi vida tanta sazón, miel tan poca, venda que pidió la herida incurable de mi boca.	1115
Quiero quitarme esta pena, y vestirme la mortaja, y esparcirme como arena,	1120

¹¹² Bellísima elegía final.

¹¹³ *Miera-retama*: La oposición de estas dos plantas se traslada simbólicamente a la que existe entre el bálsamo que Encarnación esperaba y la amargura que recibe.

y aventarme como paja.
 Molerme como semilla, 1125
 perderme en el polvo vago,
 y al borde de tu mejilla
 morirme de un solo trago.
 Deja tu boca en mi apoyo:
 ¡ay, no te la lleves, no! 1130
 Que no se la coma el hoyo
 y que me la coma yo.
 No mereces ser deshecho
 por el gusano cruel:
 ¡que hagan un hoyo en mi pecho 1135
 y que te entierren en él!
 No quiero que hierba sea
 tu cuerpo, tu corazón
 fundido en una pelea
 de un trueno con un león. 1140
 De amapola en amapola
 iban, y de beso en beso,
 tus ojos de carne sola,
 tu boca de carne y hueso.
 Recogeré tu saliva 1145
 espumosa y colmenera,
 y la pondré mientras viva
 en mi corazón de cera.
 Viento que no bebe viento¹¹⁴,
 nido despoblado, nido, 1150
 polvoriento, polvoriento,
 ido para siempre, ido.
 Gime mi garganta, gime...
 Ven a mi regazo, ven...
 Dime, primo hermano, dime 1155
 quién te ha malherido, quién.
 Rebrotas en sangre, rebrotas
 fuerte como el olmo fuerte,
 poco a poco, gota a gota,
 vida a vida, muerte a muerte. 1160
 Puerto has encontrado, puerto,
 navío, dulce navío,
 muerto ante mis ojos, muerto,
 frío para siempre, frío.
 Me acomete una desgana 1165
 mortal, amor, porque sé

¹¹⁴ El dramaturgo logra en los versos siguientes una eficazísima utilización de la epanadiplosis, que, al reiterar los términos, refuerza el lírico patetismo del momento.

que te buscaré mañana
y ya no te encontraré.
¡Ha muerto Juan, el airoso
de voz y de movimiento, 1170
y al quedar él en reposo
se quedó el aire sin viento!¹¹⁵

AQUÍ TERMINA

EL LABRADOR DE MÁS AIRE

¹¹⁵ La muerte de Juan, que pone fin a la obra, supone la anulación de su más característica cualidad y, como consecuencia, la naturaleza se impregna de la inmovilidad del protagonista.